

Universidad de Valparaíso



FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

**EL MIR: EL PODER DUAL EN SU PRÁCTICA POLÍTICA,
CHILE 1970-1973**

TESIS PARA OPTAR A LOS GRADOS ACEDÉMICOS
DE LICENCIADO EN HISTORIA Y LICENCIADO EN EDUCACIÓN
Y EL TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN
HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

CAROLINA SOLEDAD GAJARDO BERRÍOS

PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

PROFESOR GUÍA: LUIS CORVALÁN MARQUÉZ
PROFESOR INFORMANTE: NELSON CASTRO FLORES

MARZO 2010

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
PRIMER CAPÍTULO	
ANTECEDENTES PARA UNA ÉPOCA.	
CONTEXTO HISTÓRICO.....	13
1. <i>La Guerra Fría y la Revolución cubana.....</i>	<i>13</i>
1.1. <i>La Guerra Fría y la Revolución cubana en el proceso chileno.....</i>	<i>18</i>
SEGUNDO CAPÍTULO	
ORIGEN Y DESARROLLO DE LA EXTREMA IZQUIERDA.	
EL CASO DEL MIR. 1965-1970.....	21
1. <i>La crítica a la izquierda clásica y los orígenes de la extrema izquierda en Chile.....</i>	<i>21</i>
2. <i>El Movimiento de Izquierda Revolucionaria.....</i>	<i>27</i>
2.1 <i>Formación, 1965-1967.....</i>	<i>28</i>
2.2 <i>Refundación 1967-1969.....</i>	<i>30</i>
2.3 <i>Aislamiento político, 1969-1970.....</i>	<i>35</i>
TERCER CAPÍTULO	
FUNDAMENTO POLÍTICO PARA COMPRENDER LA	
POLÍTICA DEL MIR ENTRE 1970-1973.....	40
1. <i>El problema del poder. Marx y la destrucción del aparato burocrático militar del Estado</i> <i>Burgués.....</i>	<i>41</i>
2. <i>Lenin y el Poder Dual. La Revolución Rusa: su materialización</i> <i>histórica.....</i>	<i>44</i>
CUARTO CAPÍTULO	
EL MIR Y SU LECTURA DEL MARXISMO-LENINISMO.....	46
1. <i>El carácter de la época, según el MIR, a partir de la teoría marxista-</i> <i>leninista.....</i>	<i>47</i>
2. <i>El Problema del poder en el MIR.....</i>	<i>50</i>
2.1. <i>La crítica del MIR al gobierno de Salvador Allende.....</i>	<i>52</i>
3. <i>El Poder Dual y el MIR.....</i>	<i>55</i>
QUINTO CAPÍTULO	
EL PODER DUAL COMO PRÁCTICA POLÍTICA:	
EL MIR ENTRE 1970-1973.....	60
1. <i>Poder Popular.....</i>	<i>60</i>
1.1 <i>El MIR y el Poder Popular.....</i>	<i>61</i>

1.2 <i>El paro de octubre: el fenómeno coyuntural que da origen al Poder Popular...</i>	62
2. <i>Órganos del Poder Popular. Resultados orgánicos y objetivos.....</i>	67
2.1 <i>Cordones Industriales.....</i>	67
2.1.1 <i>Los Cordones Industriales a partir del Tanquetazo.....</i>	71
2.1.2 <i>Los partidos políticos y los Cordones Industriales.....</i>	73
2.2 <i>Comandos Comunales.....</i>	75
2.3 <i>Asamblea Popular de Concepción.....</i>	77
3. <i>El MIR y la Unidad Popular a propósito del Poder Popular.....</i>	80
3.1. <i>Las formas de participación popular contempladas por la Unidad Popular... </i>	81
CONCLUSIÓN.....	85
BIBLIOGRAFÍA.....	87

*“A los que nos dicen reformistas y cobardes,
que les pregunten a los pobladores, golpeados y masacrados,
quiénes iban al frente, quienes cayeron, que parlamentarios
han prestado ayuda en todo momento.
Y si esta no es lucha revolucionaria, no sabemos de cual hablan.”*

Lucía Chacón “La lucha revolucionaria de los pobladores”, *El Siglo*, 2/12/1969.

*“Naturalmente, los comunistas estamos a favor
del fortalecimiento de todas las formas de poder popular
y de la creación de nuevas formas de ese poder
que nazcan de la iniciativa de las masas, a condición de que,
como es lógico, tiendan a fortalecer al Gobierno de la UP
y no a debilitarlo,
siempre y cuando no se planteen como alternativas a él,
por que esto ultimo significa echar agua al molino del enemigo
y contribuir al logro de su sueño predilecto, el de tumbarlo.”*

Luís Corvalán Lepe “Debemos cerrar filas en torno al Gobierno y no minar su autoridad”,
El siglo, 7/02/1973.

INTRODUCCIÓN

La historia vivida por el pueblo chileno desde el triunfo de la Unidad Popular (UP) hasta nuestros días ha sido fuertemente signada por los sucesos que acontecieron entre 1970 y 1973, vale decir, desde la victoria popular hasta el golpe militar que truncó el desarrollo del *proyecto social*¹ de la UP.

El golpe militar desarticuló el orden que se llevaba a cabo a partir de 1970, estableciendo nuevas pautas de dominio. Lo anterior hizo posible implementar un nuevo modelo de desarrollo, a saber: el neoliberal². Éste, buscó arraigarse en todos los espacios de la sociedad, alcanzando niveles de influencia que van desde lo económico hasta lo cultural. Además, en lo social y lo político se estableció un orden altamente excluyente que cerró los espacios de participación a algunos actores involucrados en el *proyecto* de la Unidad Popular. El resultado de ello fue una sociedad profundamente despolitizada y desarticulada³.

Respecto a la desarticulación de la sociedad, quisiéramos poner especial énfasis a la sufrida por la izquierda.

Un importante efecto de la dictadura militar y la implantación del nuevo modelo de desarrollo fue la *crisis de la izquierda*⁴, la que afectada por una profunda división, ha sido incapaz de articular, bajo un movimiento amplio, un nuevo proyecto de emancipación.

Sin embargo, la división de la izquierda no es una realidad exclusiva que se dio inaugurada la dictadura. Ya en los años que antecedieron a la Unidad Popular era posible observar un importante fraccionamiento en el seno de ella. Sin embargo, este respondía a

¹ Véase Josep Fontana. *Historia. Análisis del pasado, presente y proyecto social*. Crítica, Barcelona, 1998, pp., 8-13.

² Véase Verónicas Valdivia. *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. LOM, Santiago, 2003, pp., 97-98.

³ Al respecto Ricardo Yocelzky plantea que la herencia perdurable de la dictadura militar está constituida por dos elementos: el cambio de modelo de desarrollo económico y el nuevo sistema político establecido por la Constitución de 1980. Tales elementos habrían sido el factor determinante del rediseño de la sociedad chilena. Véase Ricardo Yocelzky. *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1973*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2002, p., 105.

⁴ Tal división ha sido conceptualizada por Tomas Moulian como la *crisis de la izquierda*, quien sostiene que ésta se caracteriza por una creciente fragmentación organizacional y política. Véase Tomas Moulian, "La crisis de la izquierda" en *Revista mexicana de Sociología*, UNAM, 1982., pp. 301-302.

otras razones, las que fundamentalmente eran producto de una diferencia en cuanto a cómo acceder al poder, más que en relación al fin a conseguir⁵.

Tal fraccionamiento tuvo gran relevancia en el periodo de la Unidad Popular, esencialmente porque llegó a provocar importantes problemas en la implementación de su proyecto. Ello, a partir de que las fuerzas de izquierda *rupturistas*⁶ intentaron instrumentalizar el movimiento social a fin de provocar una aceleración del proceso de cambios, lo que se traducía en una pretensión de establecer el socialismo en lo inmediato, y no transitar hacia él, como lo planteaba el proyecto de la Unidad Popular⁷.

La constatación de tales divisiones es lo que motiva la realización de la presente tesis. Por una parte, nos resulta inevitable hacer un profundo cuestionamiento a la izquierda *rupturista*, la cual, consciente de la existencia de un proceso de cambios en desarrollo, fue incapaz de sumarse al mismo, llegando, por el contrario, a provocar importantes problemas. Por otro lado, nos preocupa que aún teniendo a la vista las lecciones del pasado, que nos muestran que la única forma de hacer frente a una situación de dominio es dando vida a un proyecto emancipador que aglutine a toda la izquierda, ésta no sea capaz de comenzar su construcción. Desde ya reconocemos la complejidad de la empresa. Ante ello, sólo nos queda hacer todos los esfuerzos para terminar con la división de la base social y volver a *hacer historia*⁸.

Es a partir de tales motivaciones que enfocaremos este estudio, dándole una mirada crítica a aquél sector de la izquierda que se marginó del proyecto de la Unidad Popular: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Buscamos entender cuáles fueron las razones que esta agrupación tuvo para no aceptar el camino propuesto por la UP.

En función de ello hemos planteado como tema para nuestra investigación, el desarrollo de la práctica del MIR entre 1970 y 1973 y su fundamento teórico.

⁵ Véase Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 43-60.

⁶ Las concepciones rupturistas son aquellas que actúan fuera del marco institucional y tienden a deslegitimarlo, buscando imponer sus proyectos mediante desenlaces integrales. Véase Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p. 23.

⁷ Véase Joan Garcés, "Vía insurreccional y vía política: dos tácticas", en *Revista de la Universidad técnica del Estado*, N° 13, Marzo, 1973, p., 23-25. Véase también "Debemos cerrar filas en torno al Gobierno y no minar su autoridad" en Luis Corvalán Lepe. *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*. Verlag Zeit im Bild, RDA, 1982, pp. 127-130.

⁸ El libro editado por LOM a cargo de Julio Pinto reconstruye la experiencia de la Unidad Popular afirmando que durante ella el pueblo de Chile hizo historia al tomar el destino en sus manos. La presente tesis se apropia de la formulación *hacer historia* para señalar la necesidad de volver a construir una experiencia emancipadora como la vivida en aquella época. Véase Julio Pinto (Coordinador); *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM, Santiago, 2005.

La historiografía ha hecho escasa referencia a la práctica desarrollada por el MIR durante la Unidad Popular. Más bien se ha ocupado de estudiar un fenómeno histórico del cual el Movimiento fue protagonista en aquella época: el Poder Popular⁹.

Al respecto se han hecho diversos planteamientos. En líneas generales, la historiografía ha valorado positivamente al Poder Popular durante el gobierno de la UP, conceptuándolo como la más perfecta expresión organizacional del pueblo chileno, muchas veces dejando de hacer un juicio crítico respecto del mismo, sobre todo en lo referente a que encarnó una estrategia que, más que fortalecer un proceso de emancipación, trajo importantes problemas al Gobierno de la Unidad Popular.

Respecto a los estudios que hacen un balance positivo del Poder Popular, quisiéramos señalar que muchos de ellos coinciden a lo menos en tres cuestiones. Primero, en que aquél formó parte de una importante experiencia histórica, donde el pueblo demostró su capacidad organizativa y de defensa frente a su condición de clase dominada. Segundo, en que el Poder Popular puso de manifiesto la diferencia estratégica existente en el seno de la izquierda, colocando en primer plano el problema del poder y en cómo acceder a él. Y tercero, en que cuestionó a los órganos tradicionales de dirección del movimiento social poniendo en evidencia que el Poder Popular sería la respuesta frente al agotamiento de aquellos.

Al respecto, Miguel Silva¹⁰ sostiene que la importancia del Poder Popular radica en que llegó a ser la mayor instancia de movilización y participación social durante la UP. Ello sería producto de la contradicción entre el reformismo *desde arriba* –identificado con el Gobierno de Salvador Allende- y una revolución *desde abajo* –identificada con los organismos de base que surgieron en tal periodo-. En relación a los nuevos órganos y los tradicionales, el autor plantea que el nacimiento de aquellos graficaría la creciente acción de las masas y la gradual pérdida de control de las direcciones por parte del Gobierno.

Del mismo modo que Silva, Peter Winn¹¹, respecto de la diferencia estratégica existente en la izquierda en relación al tema del poder, establece que hubo una contradicción entre el *reformismo desde arriba* y la *revolución desde abajo*. Vale decir, postuló la existencia de una izquierda clásica y otra más transgresora; además sostiene que ello reflejaría un importante problema de conducción de los organismos tradicionales, situación que conduciría a los trabajadores a impulsar nuevas formas de representación.

⁹ Si bien no existen estudios que con precisión aborden la práctica desarrollada por el MIR durante el periodo de la Unidad Popular, gran parte de los trabajos revisados se acercan lo suficiente a nuestro tema de tesis como para constituirse en el soporte de ella.

¹⁰ Véase Miguel Silva. *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde Abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, s/a.

¹¹ Véase Peter Winn. *Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM, Santiago, 2004.

El historiador francés Franck Gaudichaud¹² por su parte sostiene que el Poder Popular representó nuevas formas de hacer política y de participación, pero que no llegó a constituir nuevas formas de poder, sino sólo en un estado embrionario, puesto que carecía de un proyecto político que lo sustentase.

Tal vez esta sea una idea que distancia a este autor de otros en lo que se refiere a una valoración positiva del Poder Popular. Su tesis sin embargo coincide en algunos aspectos con las que sustentaremos en el presente estudio. Así, por ejemplo, afirma que el surgimiento del Poder Popular fue producto del desfase entre el movimiento social y la dirección política de los partidos de izquierda; es decir, de la contradicción de estrategias dentro de la misma, donde existirían dos posturas políticas contradictorias, –una más radicalizada y otra más tradicional- cuestión que no permitiría una orientación unitaria.

Por otra parte la tesis de Augusto Samaniego,¹³ establece que existió durante la UP un agotamiento de la estrategia de la CUT respecto a la conducción y unidad de los trabajadores. En directa relación con las tesis anteriores, establece que ese agotamiento habría sido provocado por la coexistencia de dos izquierdas –una de perspectiva gradual y otra más bien rupturista-, lo cual habría generado la pérdida de conducción de las bases obreras por parte de la CUT. Respecto a los órganos de Poder Popular sostiene que dicho escenario habría permitido el desarrollo de una nueva dinámica en la organización de los trabajadores.

Una de las obras más enfáticas en cuanto a la valoración positiva del fenómeno en estudio es el de la historiadora Sandra Castillo¹⁴. Su tesis plantea que el Poder Popular, y en particular los Cordones Industriales, representaron *nuevas formas de sociabilidad y organización política*, los que albergaban un proyecto político en formación. Estas *nuevas formas* presuponían la existencia de otro proyecto en desarrollo, -el de la UP- del cual se distanciarían, proponiendo una nueva estrategia. Ello sería producto de la necesidad de establecer nuevas formas de dirección y organización para la clase obrera.

¹² Véase Franck Gaudichaud. Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonio sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973. LOM, Santiago, 2004. Véase también La Central Única de trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el periodo de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). Análisis histórico crítico y perspectiva. Rebelión, Santiago, 2003. En www.rebellion.org/docs/13779.pdf. (Revisado el 12-9-2009) Y Construyendo “Poder Popular”. El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular. En Julio Pinto (Coord.). Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM, Santiago, 2005.

¹³ Augusto Samaniego *Octubre al rojo: fulgor y agonía de la Unidad de los Trabajadores*. DICYT-USACH, Santiago, 1996.

¹⁴ Sandra Castillo. Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973). Escaparate, Chile, 2009.

Alejado de una visión positiva del fenómeno constituido por el Poder Popular, encontramos el trabajo historiográfico de Hugo Cancino¹⁵, el que persigue horizontes más críticos. El autor sostiene que el Poder Popular fue un fenómeno de mucha importancia en cuanto buscó ampliar la *democracia a su más alto nivel*, sin embargo, carecería de un sustento real en cuanto fue producto de un desfase entre los distintos sectores de la izquierda y surgió además a partir de hechos coyunturales.

También, es importante la tesis de Gabriel Smirnow¹⁶, la cual postula que el Poder Popular surgió de organizaciones autónomas al Gobierno, las que reflejaban la incapacidad de éste para imponer un nuevo modelo que asegurase un devenir socialista. El autor plantea que el surgimiento del Poder Popular constituiría una reacción a los actos de la oposición en contra del Gobierno, y que fue una herramienta en defensa de aquél.

Fuera de quienes hacen una valoración positiva del Poder Popular o bien mantienen una visión crítica respecto a éste, encontramos algunas obras que, más que analizar el fenómeno, estudian a algunos de sus protagonistas. Entre ellas figuran las de Carlos Sandoval Ambiado¹⁷, Andrés Pascal Allende¹⁸ y Pedro Naranjo¹⁹. Éstas reconstruyen la historia del MIR a partir del análisis de documentos y de la vivencia de sus propios militantes, poniendo énfasis en su planteamiento estratégico. La totalidad de tales obras plantean como tesis central que la práctica del MIR durante la UP estuvo constituida por el intento de crear organismos de Poder Popular que generasen una situación de dualidad de poderes orientada a la toma del poder estatal.

Si bien existe interés respecto al tema del Poder Popular, creemos que es aún limitado. En razón de ello es que este estudio se propone abordarlo, siempre desde la perspectiva de la política que el MIR llevó a la práctica durante la Unidad Popular.

Las preguntas que nos planteamos son las siguientes: ¿en qué consistió el fundamento teórico de la política del MIR? ¿cuáles fueron las tesis principales sobre las que se construyó y en qué experiencia histórica se inspiró? Un problema adicional que se plantea esta investigación se refiere a la práctica misma del Movimiento. Es decir, sobre

¹⁵ Hugo Cancino. *Chile: la problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo*. Aarhus University Press, Dinamarca, 1988.

¹⁶ Gabriel Smirnow. *La Revolución Desarmada. Chile 1970-1973*. ERA, (Serie Popular), México, 1977.

¹⁷ Véase Carlos Sandoval. *M.I.R. (una historia)*. Tomo I. Sociedad Editorial de Trabajadores, Santiago, 1990. y *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1970-1973. Coyunturas, documentos y vivencias*. Escaparate, Chile, 2004.

¹⁸ Andrés Pascal Allende. *El MIR chileno una experiencia revolucionaria*. Ediciones Cucaño, Argentina, 2003.

¹⁹ Naranjo, Pedro (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. LOM, Santiago, 2004.

cómo ella se plasmó, cuáles fueron sus resultados orgánicos y sus objetivos en el periodo indicado.

Las hipótesis que planteamos al respecto son las siguientes: la práctica desarrollada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el periodo de la Unidad Popular consistió en el intento de crear un poder dual. El fundamento teórico de aquella práctica se sustentó en la tesis de Lenin acerca del poder paralelo y sobre la tesis de Marx acerca de la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado burgués. La experiencia histórica que sustentó la elaboración político-teórica del MIR fue la Revolución Rusa de 1917 y su creación de órganos de poder embrionario, vale decir, los Soviet.

Respecto a la manifestación práctica de la estrategia mirista, nuestra hipótesis plantea que la política del Poder Popular se plasmó en la creación de los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y la Asamblea Popular de Concepción; y que los objetivos de aquella política, consistieron en crear un poder dual o paralelo al Estado Burgués que resolviese en su favor el problema del poder.

El objetivo general que nos planteamos en esta tesis consiste en identificar y reconstruir la elaboración teórica y política del MIR entre 1970 y 1973, para poner en evidencia que su práctica fue el intento de crear un Poder Dual a través de órganos embrionarios que tenían por objeto resolver el problema del poder. A partir de este objetivo general precisamos cuatro objetivos específicos.

1) Reconocer, a partir del análisis de las teorías sobre la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado burgués de Marx y la creación del poder dual de Lenin, la raíz teórica que estaría en la base de la elaboración política del MIR.

2) Describir las tesis que planteó el MIR como fundamento de su práctica durante el periodo de la UP.

3) Describir -por medio de fuentes primarias y bibliográficas- los órganos de Poder Popular de la época, vale decir, los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y la Asamblea Popular de Concepción, entendiéndolos como manifestación de la práctica del MIR.

4) Realizar una historización de los órganos de Poder Popular, reconstruyendo su proceso de formación y de acción.

Respecto a la importancia que asignamos al tema en estudio, creemos que si bien a nivel historiográfico el periodo de la Unidad Popular es un objeto en constante discusión, la mayoría de los estudios lo analizan solo a grandes rasgos asignándole una mayor importancia a su finalización, vale decir, al golpe militar. A raíz de ello, consideramos de vital importancia explorar otros rasgos del proceso, para develar así la historia de quienes formaron parte de este proyecto.

Por otro lado, la historiografía que se ha dedicado a estudiar el fenómeno del Poder Popular es muy escasa, y ella fundamentalmente se construye desde una perspectiva que aprueba tal fenómeno, situación que muchas veces determina una lectura benevolente sobre el mismo. Creemos de vital importancia desarrollar una visión crítica acerca de él, puesto que se constituyó en un real problema para el desarrollo del proyecto de la UP.

Finalmente, sentimos la necesidad de contribuir a clarificar qué fue el Poder Popular y qué significó para la época. Ello en vista de que sobre él existen dos visiones: por una parte la elaborada por el MIR, entendida como el desarrollo de un poder paralelo a la Unidad Popular; y por otra parte la visión de los partidarios de la UP, quienes lo entendieron como una fuerza de soporte y apoyo al proyecto popular. Pretendemos así contribuir a que los distintos sectores de la izquierda desarrollen la reflexión necesaria para caminar a la unidad que la izquierda precisa, en busca de un nuevo proyecto de emancipación.

Nuestra investigación se articula en cinco capítulos, antecidos por la presente introducción.

El primer capítulo *Antecedentes para una época. Contexto histórico*, busca reconocer cual fue la influencia de la Revolución Cubana y la Guerra Fría en el proceso político chileno.

El segundo capítulo *Origen y desarrollo de la extrema izquierda. El caso del MIR. 1965-1970*, se articula en dos puntos; el primero plantea cuál sería el origen de la extrema izquierda, y el segundo reconstruye la historia del MIR –como su máximo exponente– desde su fundación hasta 1970.

El tercer capítulo, *Fundamento teórico para comprender la política del MIR entre 1970 y 1973*, busca reconocer cuáles son los elementos teóricos sobre los que el Movimiento construyó su propuesta política durante el periodo de la Unidad Popular. Con ese propósito se procede a hacer una revisión de algunas tesis teóricas de Marx y de Lenin.

Además se realiza una aproximación a la revolución Rusa, puesto que, a nuestro juicio, esta sería la experiencia histórica en la que se inspira el MIR.

El cuarto capítulo, *El MIR y su lectura del marxismo-leninismo*, intenta demostrar que la política del MIR se formuló a partir de una lectura del marxismo-leninismo.

El último capítulo, *El poder dual como práctica política: el MIR entre 1970 y 1973*, hace una breve reconstrucción histórica de la práctica del Movimiento durante la UP, describiendo los resultados de su política en términos de la creación de organismos del Poder Popular. Por último, digamos que en la reconstrucción histórica, hemos establecido juicios críticos respecto a la práctica desarrollada por el Movimiento situándonos en las antípodas de su estrategia.

La presente tesis finaliza con una conclusión que busca establecer si efectivamente el análisis cumple los objetivos planteados.

PRIMER CAPÍTULO

ANTECEDENTES PARA UNA ÉPOCA. CONTEXTO HISTÓRICO

A continuación haremos una breve descripción del contexto internacional dentro del cual se desarrolló el proceso político chileno, contexto que estaba constituido por la Guerra Fría y la Revolución Cubana. La presente exposición tiene por objeto reconocer en qué medida esos factores influyeron en la política local.

1. *La Guerra Fría y la Revolución Cubana.*

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial emergieron dos bloques que se enfrentaron a lo largo y ancho del mundo. Este escenario va a recibir la denominación de Guerra Fría²⁰, fenómeno que será determinante en la política mundial hasta el año 1989²¹. Se formaron dos bloques, Estados Unidos y la Unión Soviética, los que dieron lugar a un clima bipolar en el cual cada uno estableció su esfera de influencia tanto política como ideológica.

Por una parte, en torno a la Unión Soviética se desarrolló el bloque socialista, que tuvo por escenario Europa Oriental y China, mientras que los Estados Unidos –bloque occidental- ejercieron su esfera de poder en lo que restaba del mundo, incluido la parte occidental de Europa, América Latina, gran parte de Oceanía, Corea del Sur, Japón y Taiwán. De tal forma el mundo quedó dividido en dos polos antagónicos y en dos concepciones de mundo excluyentes y totalmente irreconciliables, aspectos que orientaron tanto las políticas de gobierno como la economía de cada nación según su ubicación en la bipartición del mundo. Tal situación incentivó políticas de intervención permanente de las superpotencias en el desarrollo interno de cada país²².

²⁰ La Guerra Fría recibió esta denominación a causa de que en ella no existió un enfrentamiento militar directo entre las potencias que lo protagonizaron. Sin embargo, ello no significaba que éste no se pudiese llevar a cabo, es decir, existía la clara posibilidad de que éste se realizara. Para mayor información, véase Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Crítica, Barcelona, 2001, p. 230 y ss.

²¹ El año 1989 cae el muro de Berlín, ícono de la Guerra Fría, que separaba a Alemania democrática, de Alemania federal. Tras esto, se da por finalizado el mayor conflicto ideológico del siglo XX, a saber, La Guerra Fría.

²² Véase Luis Palma, *La confrontación ideológica en la Guerra Fría*. ADICA, Santiago, 2003, p. 9.

En Europa el enfrentamiento ideológico de las dos potencias mundiales fue inaugurado por Estados Unidos al impulsar la doctrina Truman, la que pretendía ser un soporte para los gobiernos anticomunistas. También con el Plan Marshall, que consistió en una propuesta de inyección de capitales, préstamos a bajo costo e inversiones públicas para la reactivación europea tras la Segunda Guerra Mundial. Esta ayuda estuvo condicionada al combate al comunismo por parte de los gobiernos que la recibieran.²³

A partir de lo expuesto, podríamos afirmar que ambas doctrinas reflejaban el intento norteamericano de crear bloques que contuvieran a la Unión Soviética en Europa, política que por lo demás alcanzó gran éxito en su parte occidental, mientras que en la zona oriental los países que conformaban el polo soviético no permitieron que la influencia norteamericana se llevara a cabo, cuestión que también puede entenderse como una forma de contención al avance norteamericano hacia el Este. De este modo, ambas potencias aplicaron medidas orientadas a evitar el avance de su antagonista, además de preocuparse de llevar a cabo una política de influencia dentro de su propia área de dominio.

En cuanto a América Latina, la política que llevaron a cabo los Estados Unidos fue de carácter defensiva y según Peter Winn estuvo conformada por tres elementos. Estos fueron el mantenimiento de “... *la hegemonía político-militar estadounidense, la lucha ideológica contra el comunismo y la promoción de sus intereses económicos...*”²⁴.

Dentro de esta política podríamos distinguir dos fases. La primera, va desde el inicio de la Guerra Fría hasta finalizada la década del cincuenta; y la segunda, desde la Revolución Cubana a la implantación de dictaduras militares en Sudamérica, a comienzos de la década de los setenta.

Durante la primera fase, cabe mencionar la fundación en 1948 de la Organización de Estados Americanos (OEA), la que bajo la participación multilateral de variados Estados, escondía la institucionalización de la hegemonía norteamericana sobre estos países.

Respecto a la lucha contra el comunismo, la acción norteamericana consistió en supervigilar e intervenir a los gobiernos de la región con el objetivo de contener el avance de aquél. De allí que estos gobiernos se caracterizaran por la represión de movimientos

²³ Para un mayor desarrollo de este tema véase Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX*. Crítica, Barcelona, 2001, pp. 325-328.

²⁴ Peter Winn. ““Por la razón o por la fuerza” Estados Unidos y Chile en la América Latina de los años sesenta y setenta”. En Francisco Zapata (comp). *Fragiles suturas*. Centro de Estudios Sociológicos, México, 2006, p. 37.

populares, -incluyendo la proscripción de los Partidos Comunistas en varios países-²⁵, por el rompimiento de los vínculos con la Unión Soviética y por un fuerte giro hacia la derecha²⁶.

Respecto a la promoción de sus intereses económicos, la política norteamericana buscó abrir el continente a sus productos y servicios. Esta política coincidió con el periodo en que la región llevaba a cabo la estrategia de *Sustitución de Importaciones*²⁷, por lo cual Estados Unidos, en una reorientación de su política, impulsó una estrategia de dominio económico basado en servicios de corporaciones transnacionales que maximizaban las ganancias obtenidas²⁸.

Durante la segunda fase, la política de los Estados Unidos tuvo que enfrentar un nuevo desafío, tanto político-militar como ideológico. Tal fue la Revolución Cubana. Este desafío constituyó un claro riesgo al dominio norteamericano en Latinoamérica. La Revolución Cubana, como lo señala Peter Winn,

*“...cambió el cuadro de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, proveyendo a la región de un ejemplo exitoso del desafío latinoamericano a la hegemonía y a los intereses económicos estadounidenses, mientras se montaba también el desafío a su ortodoxia ideológica”*²⁹.

En esta segunda fase, la estrategia orientada a la mantención de la hegemonía de Estados Unidos en la región tuvo dos formas: una fue propiamente política, la cual se tradujo en la creación de la Alianza para el Progreso; y otra, político-ideológica, visible en la creación de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La Alianza para el Progreso fue diseñada como un programa de ayuda económica en préstamos e inversiones, orientado a modernizar las estructuras tradicionales en la región,

²⁵ La influencia que prestó el desarrollo de la Guerra Fría en la región ocasionó una gran presión por parte de los Estados Unidos hacia los gobiernos de América Latina, ello significó que muchos Partidos Comunistas fuesen puestos en la ilegalidad, este es el caso de Brasil, Costa Rica y Chile. En relación a otros Partidos Comunistas de la zona, estos van a perder en cierta medida su grado de influencia sobre la sociedad política. Para mayor profundidad en este tema véase Alan Angell. “La izquierda en América Latina desde c. 1920”. En Leslie Bethell. *Historia de América Latina*. T 12. Crítica, Barcelona, 1997, p. 97.

²⁶ Véase Alan Angell. “La izquierda en América Latina desde c. 1920”. En Leslie Bethell. *Historia de América Latina*. T 12. Crítica, Barcelona, 1997, p. 98.

²⁷ El modelo Sustitutivo de Importaciones se va a elevar como un modelo económico predominante en Latino América tras la crisis de 1929, éste propone un desarrollo hacia adentro que pretende potenciar la industrialización con el objetivo de sustituir las importaciones hechas por distintas naciones según sus necesidades, finalmente este sistema vendría a ser un tipo de capitalismo regulado con una fuerte intervención por parte del Estado. Véase en Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, pp. 14 y 15.

²⁸ Peter Winn. “Por la razón o por la fuerza...”, op. Cit., p. 40.

²⁹ *Ibíd.*, p. 39.

puesto que éstas podían estimular nuevos procesos revolucionarios a causa de la disconformidad de la población con sus condiciones de vida. También, incluyó el impulso y apoyo a gobiernos reformistas de centroizquierda y a sus reformas democráticas desde arriba.

La segunda estrategia, la Doctrina de Seguridad Nacional, se orientó a la modernización de las Fuerzas Armadas y fue diseñada para combatir a las fuerzas de Izquierda, las que recibieron el nombre de *enemigo interno*. Además, la Doctrina incorporó el sostenimiento de dictaduras militares como forma de contención a la fuerza socialista que se expandía por todo el continente³⁰.

En síntesis, la política de los EE.UU. fue creada como forma de contrarrestar la influencia que podía ejercer la Revolución Cubana en América Latina, buscando evitar que se produjeran otras revoluciones. Este era el objetivo de la política anticomunista del imperialismo norteamericano.

La Revolución Cubana, por su parte, fue el resultado de un movimiento revolucionario que se gestó en oposición al régimen dictatorial de Batista. El proceso fue coronado el 1 de enero de 1959 cuando el Ejército Revolucionario tomó el poder. Comenzaba así un régimen que efectuaría profundas reformas sociales y económicas en el marco de la creación de un nuevo Estado³¹.

Es importante distinguir dentro del proceso revolucionario cubano, según señala la historiadora brasileña Vania Bambirra, dos etapas. Una democrática o popular, caracterizada por la lucha por el poder y la hegemonía proletaria dentro del bloque revolucionario, que buscaba incorporar a las masas obreras y campesinas al poder desplazando la presencia burguesa en el Estado. Y, una segunda etapa, caracterizada por el carácter socialista que adoptó la revolución bajo el amparo soviético³².

Según Jorge Castañeda, fue a partir de la segunda etapa, vale decir,

“...desde 1961 en adelante, [cuando] el régimen abrazó abiertamente el “marxismo-leninismo” adhiriendo (...) ideológicamente, al bloque soviético, y auto designándose enemigo principal de los Estados Unidos en el hemisferio”³³.

³⁰ Véase Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p. 21.

³¹ Véase Jorge Castañeda. *La utopía desarmada*. Ariel, Buenos Aires, 1994, p. 74 y ss.

³² Véase Vania Bambirra. *La Revolución Cubana: la reinterpretación*. CESO-PLA, Santiago, 1973, pp. 11-12

³³ Jorge Castañeda. *La utopía desarmada...*, op. Cit., p. 74.

Los efectos que tuvo la Revolución Cubana en América Latina fueron de gran importancia. Entre ellos podríamos señalar: primero, un vuelco en las relaciones con Estados Unidos³⁴; segundo, demostró la posibilidad de acceder al poder por medio de la lucha armada, lo que vino a reforzar en el seno de la izquierda la discusión sobre las vías³⁵; tercero, se generó un impulso al movimiento guerrillero, que propuso una estrategia militar revolucionaria orientada a configurar una nueva sociedad a través de la *guerra de guerrillas*³⁶.

El eco del movimiento guerrillero que se generó a partir de la Revolución Cubana, tuvo una de sus expresiones principales en el nacimiento de una “Izquierda Revolucionaria” en una parte importante de América Latina. Tal izquierda tuvo su base social fundamentalmente en las universidades.

Tras la derrota que más adelante sufrió la guerrilla en el campo, y ante el predominio de la ciudad por sobre lo rural, el movimiento guerrillero se transformó en guerrilla urbana. Ésta continuó teniendo una composición social de sectores medios intelectuales, adoptando desde ese momento la estructura militar de comandos clandestinos compartimentados³⁷.

Estas nuevas organizaciones no quedaron fuera del conflicto de la izquierda en torno a la vía para alcanzar el socialismo. Ellas fueron el principal sector de izquierda que realizó una crítica a los Partidos Comunistas y a su opción por la vía pacífica, a la vez que sufrían un fuerte cuestionamiento por parte de diversos partidos de izquierda apegados al marco institucional.

Por otra parte, el apareamiento de una corriente de pensamiento revolucionario orientada por el *Castrismo-Guevarismo* desafió la hegemonía de los Partidos Comunistas en el movimiento obrero, sobre todo a causa de las divergencias acerca de la lucha armada.

³⁴ La influencia que podía sugerir la Revolución Cubana en América Latina, en cuanto a que ésta pudiese provocar una reacción en cadena, generó un vuelco en las relaciones entre Estados Unidos y su esfera de influencia. Desde este momento la política norteamericana, de apoyar a gobiernos reformistas de centroizquierda cambiaría, orientándose hacia el impulso y apoyo a dictaduras militares a lo largo del continente con el fin de frenar el avance comunista en la zona.

³⁵ Véase Alan Angell. “La izquierda en América Latina desde c. 1920”. En Leslie Bethell. *Historia de América Latina*. T 12. Crítica, Barcelona, 1997, pp. 73 y 100 a 103. Quien señala que la discusión sobre la vía, evidencia que no existía una sola izquierda en América Latina, ya que si bien éstas compartían premisas ideológicas provenientes del marxismo, donde los fines en relación al socialismo son los mismos, existía una discrepancia en los medios para llegar a éste.

³⁶ La Guerra de Guerrillas es una estrategia paramilitar desarrollada en zonas rurales que tiene por base social el campesinado y está orientada al derrocamiento del régimen existente por medio de pequeños levantamientos irregulares realizados por guerrilleros. Quien encabeza esta estrategia en el continente es Ernesto Che Guevara hasta su muerte en 1967, periodo tras el cual la lucha guerrillera tomaría una nueva orientación.

³⁷ Véase Gabriel Gaspar. *Guerrillas en América Latina*. FLACSO-Chile, Santiago, 1997, p. 13.

Ello generó divisiones que fueron la raíz fundante de nuevos movimientos comprometidos con la lucha guerrillera.

Otro efecto generado por la Revolución Cubana fue la creación de la Organización Latinoamericana para la Solidaridad (OLAS), la cual se fundó como una tentativa de coordinación continental del proceso revolucionario en América Latina, proclamando la unidad de contenido democrático y socialista para la revolución³⁸. Es posible evidenciar a través de la declaración de la OLAS un fuerte apoyo a la Revolución Cubana, así como también, un impulso para la revolución a nivel continental³⁹.

1.1 *La Guerra Fría y la Revolución Cubana en el proceso chileno.*

Habiendo dado cuenta a grandes rasgos del contexto histórico constituido por la Guerra Fría y la Revolución Cubana, nos abocaremos ahora, a explicar su significado en el marco del proceso político chileno. Partiremos de la premisa de que, si bien los conflictos políticos e ideológicos en el país se enmarcan dentro de los conflictos políticos e ideológicos mundiales, y que los procesos señalados con anterioridad tienen repercusiones en el desarrollo político y en la lucha por el poder en el país, el proceso chileno presenta matices propios.

Desde ya Chile estaba situado dentro de la esfera de influencia norteamericana.

Las políticas que Washington implantara en el país durante el periodo de la Guerra Fría, -de igual forma como sucedía en el resto del continente-, buscaban mantener la hegemonía y la dependencia respecto de los Estados Unidos; se caracterizaron por ser llevadas a cabo en forma encubierta y por estar orientadas por un fuerte anticomunismo.

Un reflejo de aquella política es claramente visible durante el gobierno de Gabriel González Videla, quien respondiendo a la presión norteamericana, puso al Partido Comunista de Chile en la ilegalidad a través de la *Ley de defensa permanente de la democracia*⁴⁰. Con ella, se dio inicio a una feroz persecución hacia los dirigentes de este partido, quienes fueron detenidos y trasladados a campos de concentración. En el marco de

³⁸ Véase Michael Löwy. *El marxismo en América latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. LOM, Santiago, 2007, pp. 47 - 49.

³⁹ Véase La declaración de la OLAS en Michael Löwy. *El marxismo en América latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. LOM, Santiago, 2007, pp. 321-333.

⁴⁰ La Ley de Defensa Permanente de la Democracia va a ser también llamada "Ley maldita" por los sectores que se oponían a ella. Además de proscribir al Partido Comunista de Chile del sistema político, va a quitar la calidad de ciudadano a sus militantes evitando con esto su capacidad de movilización política. Esta Ley va a estar en vigencia hasta 1958, por lo tanto, por un periodo de diez años el movimiento Comunista va a sufrir una fuerte represión por parte del Estado chileno.

esta política, el Gobierno chileno rompió relaciones con la URSS⁴¹. De tal forma se hacía visible la influencia norteamericana en el país y la impronta de la Guerra Fría.

Durante la década del sesenta, las políticas norteamericanas de contención anticomunista señaladas anteriormente, sufrieron un vuelco a raíz de la recepción que podría tener en el país la idea socialista con el triunfo de la Revolución Cubana. En este periodo, Estados Unidos vio en la Democracia Cristiana un aliado. Por ello entregó, de manera secreta, el financiamiento necesario para que su candidato -Eduardo Frei Montalva- fuese electo, evitando así el triunfo de Salvador Allende.

Durante todo el periodo presidencial de Eduardo Frei, Estados Unidos le prestó apoyo, sobre todo en el ámbito de seguridad y financiamiento. En relación a ello, Peter Winn plantea que la

“...acción secreta de Estados Unidos continuó durante el gobierno de la democracia cristiana con más de dos millones de dólares gastados en elecciones parlamentarias y en la infiltración de universidades, sindicatos y otros grupos de la sociedad civil...”⁴².

A pesar del cuantioso apoyo que Estados Unidos brindó al gobierno DC, los resultados de la política de contención no fueron suficientes. Ello se hizo evidente durante las elecciones presidenciales de 1970, cuando las posibilidades de que triunfase una opción socialista eran claras. Esta posibilidad se vio fortalecida ante la pérdida de terreno que durante la época afectara a los gobiernos reformistas de la región.

En ese contexto la política norteamericana, conciente de los negativos efectos que un triunfo de la izquierda tendría para su dominio en el continente, se orientó a impedir el triunfo de Salvador Allende en Chile.

En relación a la influencia del bloque soviético en Chile durante este periodo, podríamos decir que, a diferencia de los EE.UU., ella no operó como una fuerza interventora, sino más bien, se ocupó de mantener vínculos orgánicos con el Partido Comunista Chileno, además de la entrega de algunos recursos destinados al fortalecimiento de cuadros y dirigentes⁴³.

⁴¹ Véase Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena*. T 1. Ediciones B, Santiago, 2003, pp. 239-257.

⁴² Peter Winn. “Por la razón o por la fuerza...”, op. Cit., p. 43.

⁴³ Véase Luis Corvalán López. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM, Santiago, 1997.

Respecto a las repercusiones que tuvo la Revolución cubana en Chile, podríamos establecer que fueron tres sus efectos más importantes. El primero -al cual ya hemos hecho referencia-, dice relación con el giro que tuvo la actitud norteamericana hacia Chile tras el estallido de dicha Revolución. El segundo, resultó ser un agravamiento de la histórica división de la izquierda chilena, originada por la discusión sobre la vía y el carácter que debía asumir la revolución⁴⁴, ya que según un sector de la izquierda, la vía armada era la mejor forma de combatir el poder burgués y había demostrado su factibilidad. Vinculado a estos planteamientos se dio en la juventud y en el ambiente intelectual del país un gran interés por el proceso cubano. El tercer efecto consistió en que -al igual que en distintos países de América Latina- en Chile se crearon diversos movimientos revolucionarios de carácter militarista. Un ejemplo de ello fue el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)* fundado en 1965, organización política que sostuvo la idea de llevar a cabo la lucha armada.

⁴⁴ Es posible visualizar una dualidad proyectual en la Izquierda para este periodo, el objeto que genera esta división no escapa a todo el periodo de desarrollo de la Izquierda chilena y latinoamericana, y tiene relación con la vía para alcanzar el socialismo, la naturaleza de la Revolución y las alianzas que para esto se realizaron. Por una parte está la *Izquierda Gradualista* encabezada por el Partido Comunista de Chile, quien sostenía que el socialismo era posible por la vía pacífica e institucional, por otra, existía una *Izquierda Rupturista* encabezada principalmente por el Partido Socialista -que comenzó en este periodo a criticar la vía electoral hasta asumir la lucha armada- y el MIR, quienes bajo la fuerte influencia de la Revolución Cubana, sostuvieron que la lucha armada era la vía para alcanzar el socialismo y que no existían etapas intermedias para su realización.

SEGUNDO CAPÍTULO

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA EXTREMA IZQUIERDA. EL CASO DEL MIR. 1965-1970

1. *La crítica a la izquierda clásica y los orígenes de la extrema izquierda en Chile.*

Al iniciarse la década de los sesenta, en el contexto internacional descrito en el capítulo anterior, surgieron nuevas organizaciones de extrema izquierda en Chile. Comenzaron a forjarse al confluír pequeños grupos sin mayor organicidad, en una idea común. Tal fue la crítica a la participación en el sistema político y electoral por parte de la izquierda clásica.

Desde 1933 la izquierda clásica chilena estaba compuesta por el Partido Comunista y por el Partido Socialista⁴⁵. Ambos luchaban por transformar la sociedad capitalista en una socialista, al respecto Julio Faúndez sostiene que,

*“Ambos partidos [planteaban] que su meta [era] la transformación del capitalismo mediante la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, y para conseguirlo, aceptan que el proletariado [tomara] el control del aparato del Estado e [impusiera] un gobierno de transición, descrito como dictadura del proletariado”*⁴⁶.

Cabe señalar, que si bien sus objetivos políticos finales eran los mismos, ambos partidos diferían en las estrategias para alcanzarlos. La estrategia del Partido Comunista fue caracterizada como *etapista*. Concebía la lucha política como un *tránsito al socialismo* por vía institucional y alianzas amplias, mientras que la del Partido Socialista sostenía que el socialismo era el objetivo inmediato, y se oponía a las alianzas de la izquierda con sectores burgueses, postulando desde 1967 la vía armada⁴⁷.

⁴⁵ Hemos de comenzar tal descripción a partir de 1933 puesto que la fundación del Partido Socialista se llevó a cabo en tal fecha, y el Partido Comunista -fundado en 1912- redefinió su línea política a raíz del VII Congreso de la III Internacional el mismo año, donde se planteó que la revolución tenía un carácter democrático-burgués. De esta forma, y a partir de ese año, ambos partidos van a constituir la izquierda.

⁴⁶ Julio Faúndez. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Ediciones BAT, Santiago, s/a, p. 36.

⁴⁷ Véase Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p. 44.

Estas diferencias generaron conflictos entre ambos partidos. Sin embargo, no impidieron que formaran alianzas. La constitución de tales alianzas fue facilitada por la actitud del Partido Socialista, ya que el discurso sostenido por éste no constituyó más que una expresión retórica⁴⁸, posibilitando así su acercamiento práctico a la estrategia comunista. Esto hizo posible una hegemonía de la política de este partido sobre el conjunto de la izquierda clásica.

La izquierda clásica siempre se caracterizó por participar en el sistema institucional, lo que significó que su lucha fuera intrasistémica y que los cambios que buscaba se realizarían dentro del marco institucional.

Para desarrollar tal lucha, la izquierda clásica dio lugar a amplias alianzas en las que se incluía a sectores progresistas y de centro. Entre esas alianzas podríamos destacar el Frente Popular, el que tuviera un carácter antifascista y de centroizquierda. Estuvo integrado por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Radical. Fue fundado en 1936. Luego se organizó el FRAP (Frente de Acción Popular) alianza entre socialistas y comunistas en torno a un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal. Fue fundado en 1956⁴⁹.

Evidenciando que su lucha se situaba dentro de la institucionalidad, la izquierda clásica se caracterizó por tomar parte en los procesos electorales, tanto presidenciales, parlamentarios como municipales.

Entre los presidenciales cabe destacar la campaña del Frente Popular, la que encabezada por el radical Pedro Aguirre Cerda, triunfara en 1938, obteniendo la presidencia. Otras campañas fueron las que impulsara el FRAP, con el candidato socialista Salvador Allende, en 1958, 1964 y 1970. A lo dicho agréguese el apoyo que el PC diera en 1946 a la postulación presidencial del radical Gabriel González Videla⁵⁰ y el respaldo que en 1952 diera el Partido Socialista Popular a Carlos Ibáñez del Campo⁵¹.

⁴⁸ La expresión retórica hace referencia a que hubo un profundo desencuentro entre la teoría y la práctica política desarrollada por el Partido Socialista, ya que si bien en lo teórico pregonó la inmediatez del socialismo, en la práctica siguió una línea estratégica más cercana a la propuesta comunista.

⁴⁹ Véase Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo I. Ediciones B, Santiago, 2003, pp. 178 y 308.

⁵⁰ Véase Sergio Guisasti. *Partidos políticos chilenos*. Editorial Nacimiento, Santiago, 1964, p. 314.

⁵¹ El Partido Socialista Popular es el resultado de una escisión del Partido Socialista de Chile el año 1948, que se dio a raíz de la discusión sobre el apoyo que un sector del partido le entregó al gobierno de Gabriel González Videla por la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Para mayor profundidad véase XII Congreso del Partido Socialista en Julio Cesar Jobet. *El socialismo chileno a través de sus congresos*. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1965, pp. 64-65 y 69-70.

Además de las candidaturas presidenciales en las que participó, la izquierda esta época obtuvo importantes triunfos parlamentarios y municipales. Entre los triunfos parlamentarios se encuentra el éxito obtenido por los partidos frente-populistas en las elecciones de 1937⁵²; luego, en las de 1957 donde el FRAP eligió tres senadores y nueve diputados, sumando un once por ciento del total de votos, logrando además una importante representación parlamentaria de treinta y ocho diputados, y ocho senadores. A ello agréguese las elecciones de marzo de 1961, que registraron un aumento importante de la representación del FRAP.

Entre las elecciones municipales podríamos destacar el éxito de la izquierda en los comicios de abril de 1956, donde sus votos llegaron a ciento treinta mil, lo que le permitió elegir doscientos cuarenta y ocho ediles⁵³. No menos importante fueron las elecciones de 1963, que permitieron medir la creciente fuerza de la izquierda, donde obtuvo mayoría⁵⁴.

Un segundo factor que pone en evidencia que la izquierda se caracterizó por una lucha intrasistémica, fue la participación de comunistas y socialistas en gobiernos de coalición. Ello sucedió principalmente en la administración de Pedro Aguirre Cerda y en la de Gabriel González Videla, donde militantes suyos tomaron parte del gabinete. El Partido Socialista Popular, por su parte, tuvo participación en los dos primeros años del gobierno de Ibáñez a través de dos carteras ministeriales⁵⁵.

La descrita participación de la izquierda en el sistema institucional, estuvo complementada con la fuerte influencia que el Partido Comunista y el Partido Socialista ejercieron en el movimiento sindical y obrero, del cual se constituyeron en las fuerzas principales. Ello se dio a través de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile) desde 1936, y de la CUT (Central Única de Trabajadores), a partir de 1953⁵⁶. La izquierda se caracterizó por tener una fuerte presencia en la sociedad civil a través de diferentes medios de comunicación escritos, como lo fueron; *Consigna*, *Nuevos Rumbos*, *La Calle*, *Arauco* e *Izquierda*, por parte del socialismo; y por parte del comunismo, *Frente Popular*, *El Pueblo*, *Democracia*, *El Siglo*, *Principios*, *Vistazo* y *Nuestro Tiempo*⁵⁷.

De tal manera, y a modo de conclusión, podríamos decir que desde la década del treinta en adelante la izquierda participó del orden institucional al tiempo que ocupó

⁵² Véase Julio Faúndez. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago, ediciones BAT, s/a, p. 50.

⁵³ Véase Jorge Arrate y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo I. Ediciones B, Santiago, 2003, pp. 308, 316 y 341.

⁵⁴ Véase Julio Cesar Jobet. *El socialismo chileno a través de sus congresos*. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1965, p. 107.

⁵⁵ Véase Sergio Guilisasti. *Partidos políticos chilenos*. Editorial Nacimiento, Santiago, 1964, p. 261.

⁵⁶ Véase Julio Faúndez. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago, ediciones BAT, s/a, pp. 50 y 167.

⁵⁷ Véase Sergio Guilisasti. *Partidos políticos chilenos*. Editorial Nacimiento, Santiago, 1964, pp. 262 y 315.

diferentes espacios en la sociedad civil, todo con la finalidad de generar transformaciones desde dentro del sistema, entendiendo tal inserción como un avance para alcanzar el socialismo.

Pues bien, frente a la lucha intrasistémica que desarrolló la izquierda clásica, emergieron, al finalizar la década de los cincuenta y con mayor fuerza en los sesenta, voces disidentes que provenían desde su interior, las que cuestionaron esa orientación.

Podríamos decir que esas voces provenían de dos sectores. El primero estaba integrado por viejos cuadros que habían roto con la izquierda y se identificaban con corrientes trotskistas, además de dirigentes sindicales desprendidos del Partido Comunista y del Partido Socialista. El otro grupo estaba integrado por ex militantes de la Federación de la Juventud Socialista⁵⁸. Estos jóvenes habían sido expulsados del partido a en su XX Congreso, en el que acusaron al partido de su derechización. Allí sostuvieron que en el PS,

“se habría sustituido la adopción de una línea auténticamente revolucionaria por otra oportunista y la vía pacífica se ha mostrado como la pantalla revisionista para encubrir la colaboración de clases, el sometimiento a las instituciones democrático-burguesas y la seguridad de un gobierno no socialista, sumiendo de este modo al movimiento popular en un cretinismo electoral”⁵⁹.

Esta disidencia de la izquierda clásica no tuvo expresión orgánica sino hasta los sesenta, principalmente a través de la creación del *Movimiento 3 de Noviembre*⁶⁰, de la *Vanguardia Revolucionaria Marxista* y del *Partido Socialista Popular*, este último fundado en 1963.⁶¹ Todos tenían por objeto:

“... construir una organización que diera continuidad a las luchas clasistas históricas del movimiento popular chileno, romper con las concepciones tradicionales de la izquierda y responder a la nueva realidad y expresiones sociales que emergían en la sociedad chilena”⁶².

Hubo dos hechos que dieron fuerza a esta izquierda disidente. Uno fue la Revolución Cubana, la cual ejerció, según sostiene Jorge Arrate, “...un atractivo inédito

⁵⁸ Véase Andrés Pascal Allende. *El MIR chileno una experiencia revolucionaria*. Ediciones Cucaño, Argentina, 2003, p. 19.

⁵⁹ Cesar Jobet. *El Partido Socialista de Chile*. Tomo 2. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971, p. 100.

⁶⁰ Véase Luis Vítale. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto Pedro Vuskovic, Santiago, 1999, p. 6.

⁶¹ El Partido Socialista Popular fundado en 1963 no es el mismo Partido Socialista Popular resultado de la escisión del Partido Socialista en 1948, señalado anteriormente.

⁶² Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 44.

(...) y radicalizó a amplios sectores “reformistas”, ubicándolos a la izquierda del PC”⁶³, lo que finalmente dio lugar a una crítica a la vía pacífica e institucional y a una posterior propuesta de una salida más radicalizada.

En los sectores donde tuvo mayor eco la vía armada fue en la juventud del Partido Socialista, la que vivía un proceso de radicalización en relación a la línea de la colectividad⁶⁴. Ellos, además, se vieron fuertemente imbuidos por un *espíritu de época*⁶⁵, que los llevará más tarde a dejar el partido para involucrarse en propuestas políticas más radicales.

El segundo hecho que resultó determinante para que algunos sectores de la izquierda dieran por agotada la estrategia electoral, fue la derrota sufrida por el FRAP en las elecciones presidenciales de 1964⁶⁶, en las que había existido una fuerte posibilidad de que el candidato de la izquierda fuese electo. Tras dichas elecciones, según Pedro Naranjo,

“...en los sectores de izquierda que no se organizaban en torno al FRAP se tuvo la convicción de que la lucha parlamentaria y electoral había fracasado, que la lucha al interior del PS y el PC era una lucha estéril, que la única forma de alcanzar los objetivos clasistas y populares era por medio de métodos de lucha revolucionarios que permitieran destruir la legalidad burguesa”⁶⁷.

Entre los grupos que venían cuestionando la estrategia de la izquierda, lo anterior “...se tradujo en una seria desconfianza en las posibilidades de una salida electoral. Se generó así, entre tales sectores, una convicción en orden a que la única alternativa revolucionaria posible consistía en una estrategia insurreccional”⁶⁸. A la larga, los mismos se propusieron crear una nueva izquierda, la cual llevaría a cabo la estrategia mencionada.

⁶³ Jorge Arrate et al. *Memoria de la izquierda chilena...*, op. Cit., p. 333.

⁶⁴ Jorge Valle y José Díaz. *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos (1935-1973)*. Ediciones Documentas, Santiago, 1987, p. 42.

⁶⁵ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 9.

⁶⁶ El resultado electoral de 1964 fue visto como una derrota por parte de la extrema izquierda a razón de que Frei había ganado a Allende. A diferencia de esto, la izquierda clásica, señaló que si bien Allende no había sido electo, las elecciones demostraron un fuerte aumento del movimiento popular, ya que el FRAP había acrecentado su apoyo electoral en relación a las elecciones pasadas. Por nuestra parte, apoyamos la lectura realizada por la izquierda clásica, ya que una muestra del crecimiento de las fuerzas de izquierda fue la elección presidencial en 1970 del candidato de la Unidad Popular.

⁶⁷ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 41.

⁶⁸ Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo...*, op. Cit., p. 60.

Veamos a continuación en qué consistió la crítica que esta izquierda radicalizada realizó a la izquierda clásica.

El primer argumento que esgrimió sostenía que las luchas desde dentro del sistema político estaban agotadas o bien al servicio del orden burgués, ya que no habría espacio dentro de aquél sistema para demandas populares, ni menos para su cumplimiento.

Así, en un informe de La Vanguardia Revolucionaria Marxista, se sostenía que:

“...en las elecciones (...) de ninguna manera estaba en juego el destino de nuestro pueblo. La burguesía y el imperialismo ganarán de nuevo estas elecciones aunque salgan elegidos los candidatos de la izquierda tradicional, pues los cambios profundos no se hacen desde los sillones parlamentarios”⁶⁹.

Se afirmaba, por tanto, que el uso del sistema electoral no era efectivo para que las clases dominadas alcanzaran el poder político, ni mucho menos el socialismo; que aunque se obtuviese el poder político, las fuerzas opresoras no permitirían la transformación socialista, y que, por lo tanto, la única salida era la insurreccional: *“...solo la vía de la lucha de clases revolucionaria por la conquista del poder proletario, solo la línea estratégica insurreccional de masas constituye el camino para el triunfo de la revolución chilena”⁷⁰*, decía el mismo documento.

De esta forma, se desacreditaba la alternativa electoral y se proclamaba que el triunfo de la izquierda a través de esta vía era imposible.

“ninguna revolución que tenga la cabeza sobre sus hombros sostendrá jamás que el proceso revolucionario en marcha será consumado en un acto electoral. El problema del poder de los trabajadores no se resuelve en las urnas de la democracia burguesa. Él se resolverá inevitable y necesariamente en la arena de la lucha de las clases con todos los recursos. Eludir el combate, eludir la insurrección, es eludir la revolución”⁷¹.

Estos grupos sostenían que la estrategia utilizada por la izquierda clásica tenía un carácter reformista y oportunista, y que los responsables de esto eran sus dirigentes, quienes

⁶⁹ *Por el camino de la lucha de clases a la conquista de un Chile nuevo.* Informe aprobado en la I Conferencia nacional de Vanguardia Revolucionaria Marxista. 10, 11 y 12 de octubre de 1964, Santiago, p. 10.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 1.

⁷¹ Tito Stefoni. *La derrota del 4 de septiembre y las perspectivas de la revolución chilena en marcha.* Editorial el Gallo Rojo, Santiago, 1964, p.19.

no habían sabido conducir al pueblo por el verdadero camino revolucionario, por lo cual se hacía necesario la fundación de una verdadera vanguardia revolucionaria⁷².

A partir de lo dicho se puede concluir que esta crítica estuvo dirigida a rechazar la lucha intrasistémica que llevaba a cabo la izquierda para la obtención del poder, aduciendo que en la realidad la lucha por la vía institucional era imposible.

En base a la argumentación descrita se constituyó una izquierda radicalizada, cuya propuesta principal consistió en la implementación de una vía que se desarrollaría fuera del sistema institucional.

Desde el punto de vista orgánico esa izquierda tuvo su principal expresión en la fundación del MIR en 1965.

A Continuación pasaremos a referirnos a este movimiento.

2. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

En agosto de 1965 se realizó en Santiago el Congreso de Fundación del MIR, grupo de extrema izquierda en el que confluyeron un conjunto de obreros sindicalizados liderados por Clotario Blest, la Vanguardia Revolucionaria Marxista y el Partido Socialista Popular. Estos movimientos tras un “Congreso de Unidad”⁷³ habían agrupado a ocho autodisueñas organizaciones extremistas⁷⁴ para dar origen a un “partido verdaderamente revolucionario”⁷⁵.

Entre aquella fundación y 1970 hemos distinguido tres etapas, que a nuestro parecer caracterizan aquél periodo de la historia del MIR. La primera, denominada “Formación”, va desde 1965 a 1967; la segunda, denominada “Refundación”, va de 1967 a 1969; y, la última, es aquella caracterizada por el “Aislamiento Político”, que va entre 1969 a 1970.

⁷² Véase ¡UNA NUEVA DIRECCION PARA LOS TRABAJADORES CHILENOS! El Comité Central del Partido Socialista Popular llama al pueblo de Chile a organizar la vanguardia de la revolución. Santiago, 1964.

⁷³ El Congreso de Unidad Revolucionaria se desarrolló en Julio de 1965, el objetivo de éste era llamar a la creación de un partido unido de las fuerzas revolucionarias.

⁷⁴ La Vanguardia Revolucionaria Marxista agrupó a la Vanguardia Nacional del Pueblo, el Movimiento de Resistencia Antiimperialista, el Partido Revolucionario trotskista y al Movimiento revolucionario Comunista. Por su parte el Partido Socialista Popular agrupó al POR, al Movimiento Independientes de Izquierda, la Organización Socialista de Izquierda y a la revista Polémica.

⁷⁵ Véase Luis Vítale. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto Pedro Vuskovic, Santiago, 1999, p. 8.

2.1 Formación, 1965-1967.

Esta etapa se inició en 1965 con el Congreso fundacional. En éste se constituyó el movimiento que debía dar cuerpo al partido de vanguardia, a saber, el MIR.

La etapa fundacional del Movimiento se caracterizó por ser un periodo de constitución y de formación orgánica.

En el plano constitutivo, en el Congreso Fundacional se establecieron los principios del movimiento; el MIR se organizó para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de los sectores oprimidos de Chile para la emancipación nacional; fundamentó su acción revolucionaria en la lucha de clases y se organizó para dar la lucha final en contra del sistema capitalista⁷⁶. Además, en el Congreso se aprobó el Programa estratégico y coyuntural de lucha, tanto en el plano nacional como en el internacional, junto con la aprobación de su tesis político-militar denominada *La conquista del poder por vía insurreccional*⁷⁷.

En el plano orgánico, se establecieron las bases de la organización y su estructura interna, la que se regiría por los principios del centralismo democrático⁷⁸. Además, se verificó la elección de su primera directiva, en la que asumió como secretario general Enrique Sepúlveda⁷⁹. Asimismo se eligió un Secretariado Nacional y un Comité Central.

Por otra parte, las bases sobre las que se asentó el MIR durante este periodo, se caracterizaron por el predominio en su seno de las corrientes trotskistas, a pesar de que,

*“...en ese escenario coexistieron dos tendencias: una, los tradicionalistas (en donde se agrupan trotskistas y ex comunistas) [y] la otra, los no tradicionalistas (grupo compuesto por jóvenes socialistas y comunistas, marginados de sus partidos a inicio de la década de los sesenta)”*⁸⁰.

Lo señalado se tradujo en una inoperatividad orgánica debido a la oposición de aquellas corrientes a que el Movimiento adquiriera una estructuración tipo partido. Esto se vio agravado por la disputa entre las diversas fracciones y grupos que coexistían en su

⁷⁶ Véase Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 99-101.

⁷⁷ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 44.

⁷⁸ Véase Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 101.

⁷⁹ Véase Luis Vítale. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto Pedro Vuskovic, Santiago 1999, p. 11.

⁸⁰ Carlos Sandoval. *M.I.R (una historia)*. Tomo I. Sociedad Editorial de Trabajadores, Santiago, 1990, p. 36.

interior. Por la diversidad de origen de sus miembros y la discrepancia entre sus sectores, el MIR no se constituyó como partido, sino como un movimiento que no poseía niveles orgánicos⁸¹.

A pesar de las discusiones que se daban en su interior, que versaban respecto al capitalismo dependiente, el programa de la revolución proletaria, la estrategia revolucionaria⁸², y la lucha armada, el MIR careció de estrategias y tácticas claras. Aquello quedó claramente reflejado en el carácter meramente retórico de su Declaración de Principios y Programa.

En 1966 se desarrolló el Segundo Congreso del MIR. En él éste no fue capaz de resolver sus problemas. Ello tal vez en razón del sesgo trotskista predominante entre sus miembros. En el Congreso “...no se avanzó en las cuestiones programáticas y, aunque se [fijó] un plan político, este [fue] muy genérico”⁸³. Sin embargo, en el Congreso se aprobaron “...los estatutos precisándose en ellos que no se [aceptaría] constituir fracciones en su interior”⁸⁴. Esto daría pie a un conflicto interno que se resolvería en una etapa posterior.

En relación a su acción de masas, la fórmula implementada por el MIR no fue exitosa, ya que más bien el movimiento estaba preocupado de sus definiciones internas. No obstante por entonces -según Luís Vitale- “...el MIR atravesó por un período de estructuración orgánica por la base, de homogeneización política y de crecimiento en sectores populares”⁸⁵. Este crecimiento se verificó más bien en el movimiento estudiantil universitario, y fundamentalmente en la ciudad de Concepción⁸⁶, donde innegablemente el MIR alcanzó gran importancia.

Luís Vitale sostiene que,

“En el movimiento estudiantil, el MIR experimentó avances en la FECH de Santiago, obteniendo la primera mayoría en Sociología y Psicología y ganando el Centro de Medicina en alianza con la JS. (...) Pero donde (...) tuvo un ascenso impetuoso fue en la Universidad de Concepción, a través

⁸¹ Véase Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), (14 claves existenciales)*. Mosquito, Santiago, 1999, p. 42.

⁸² Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 17-19.

⁸³ Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 47.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 47.

⁸⁵ Luís Vitale. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto Pedro Vuskovic, Santiago, 1999, p. 12.

⁸⁶ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 47.

de Luciano Cruz A., que pronto se convirtió en su principal dirigente de masas”⁸⁷.

El avance del MIR en los otros frentes de masa, ya sea obrero o poblador, fue escaso, puesto que históricamente aquellos estuvieron hegemonizados por la izquierda clásica. Acerca de lo señalado, Pedro Naranjo sostiene que,

*“En muchos frentes, [hubo] contactos o [o existió] un grupito de militantes, sin embargo la influencia real [fue] débil, no se [ejerció] conducción, no se [desplazó] al reformismo y/o al centrismo y en muy poco se [avanzó] en construir una fuerza de masas con una política clasista alternativa”*⁸⁸.

En síntesis, el MIR durante este periodo vivió un lento y poco exitoso proceso de formación y estructuración orgánica; no consiguió salir, en el plano político, de lo discursivo, ya que si bien planteó una lucha insurreccional para alcanzar el socialismo ésta no fue desarrollada. Finalmente, el Movimiento no fue capaz de posicionarse a nivel real en las masas, ni menos alcanzar en ellas un cierto grado de influencia. El que este proceso de formación fuese infructuoso obedece, a nuestro juicio, a que el MIR surgió y vivió siendo un movimiento que carecía de un proyecto político claro y a que más bien, a propósito del tema de las formas de lucha, se constituyó para quitarle a los partidos de la izquierda clásica hegemonía en la dirección de las masas.

2.2 Refundación, 1967-1969.

A raíz de que el proceso de formación del MIR no tuvo positivos resultados orgánicos, se abrirá un segundo periodo en su existencia. Este ha sido denominado como de “Refundación”, desarrollándose entre 1967 y 1969.

Este periodo ha de ser caracterizado como Refundación, en razón de que en 1967 se abrió un proceso que pretendía –por parte de un importante número de militantes– rearticular el movimiento, que hasta ese momento no había conseguido constituirse como una fuerza revolucionaria que llevase a cabo la revolución socialista por la vía armada. Tampoco había logrado vincularse con las masas oprimidas, ni menos convertirse en su vanguardia.

⁸⁷ Luis Vítale. *Contribución a la historia del MIR...*, op. Cit., p. 12.

⁸⁸ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 50.

Lo cierto es que el MIR siempre había estado en un proceso de construcción, el que se veía estancado debido a su composición heterogénea⁸⁹. Esto generaría diversas crisis internas, las cuales resultan altamente significativas para esta etapa.

La condición en que se encontraba el Movimiento al abrir este segundo periodo fue objeto de crítica por su sector no tradicional. Éste venía constituyéndose como un segmento opuesto a la Dirección, conformado por militantes que comenzaban a destacarse en la ciudad de Concepción, y que constituían su Dirección Regional⁹⁰.

Bajo este escenario, en 1967 el MIR dio inicio a su Tercer Congreso. En éste se levantó con fuerza su sector no tradicional, el que consideraba que la Dirección no había resuelto los problemas fundamentales del Movimiento, a saber, la *“insuficiencia en cuestiones estratégicas, ausencia de táctica para el período, la construcción del partido revolucionario y las formas y métodos de lucha”*⁹¹.

Si bien en el Congreso se discutió el rol del movimiento en el periodo político, no se resolvieron los problemas centrales de la organización. Por eso, el sector crítico antes señalado, encabezado por Miguel Enríquez, tomó la Dirección del MIR, llegando a disponer de la mayoría en el Comité Central, obteniendo la totalidad de los cargos del Secretariado Nacional⁹². Aquella Dirección intentó romper con el estancamiento del MIR, refundarlo y constituirlo en un partido verdaderamente revolucionario⁹³.

Si embargo, una vez que la nueva Dirección tomó el control del movimiento, se inauguró un nuevo proceso de crisis, caracterizado por diferentes divisiones internas. La asunción del nuevo equipo dirigente trajo consigo, en efecto, *“...que una parte importante de los cuadros más antiguos tomaran (...) alguna de dos opciones, o continuar militando y actuar como “oposición interna”, o (...) separarse paulatinamente de la organización”*⁹⁴.

⁸⁹ Entiéndase por composición heterogénea, que el MIR se había articulado agrupando a diferentes fuerzas de extremaizquierda, es decir, ex socialistas, ex comunistas y trotskistas, quienes además, tenían diferentes bases sociales.

⁹⁰ Cabe recordar, como hemos señalado en la etapa anterior, que en el MIR coexistían dos tendencias, los tradicionales o cuadros trotskistas y los no tradicionales o militantes jóvenes que habían sido expulsados de los partidos en que militaban.

⁹¹ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 51.

⁹² *“El C.C. de 15 miembros reflejaba un recambio bastante significativo, era desplazada parte importante de la dirección antigua y asumía la más joven; quedó integrado por: Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Luciano Cruz, Edgardo Enríquez E, Sergio Zorrilla, Sergio Pérez, Jorge Grez, Ricardo Ruz, Patricio Figueroa, Carlos Jara, Nahuel Figueroa, Norman Gamboa, Luis Vitale, Washington Figueroa y el cro. Genaro. El Secretariado lo conformaron: Miguel, Luciano, Bautista, Zorrilla y Pérez.”* En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 53.

⁹³ Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria...*, op. Cit., p. 44.

⁹⁴ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 53.

La Dirección, encabezada por Miguel Enríquez⁹⁵ inició un esfuerzo de reestructuración del movimiento con un objetivo centrado en el trabajo de masas y la construcción de partido, tratando de implementar las resoluciones del Congreso: “...desarrollar concepciones estratégicas y tácticas, tratar de agilizar el trabajo de la organización, precisar la política partidaria, formar a sus cuadros, dirigir el trabajo de inserción en las masas, etc”⁹⁶.

Durante este periodo, el trabajo de masas se caracterizó por tener lentos avances. En concordancia con el periodo anterior, el MIR había logrado asentarse en el frente estudiantil, aunque ahora comenzó también a tener mayor presencia en el movimiento poblador. Un ejemplo de esto, según un militante del Movimiento fue que:

“...nuestro trabajo se centró en el campamento que se levantó en San Miguel, en la Gran Avenida. Después fue Santa Adriana y Santa Elena. Posteriormente, en el Campamento "26 de enero", donde se destaca Víctor Toro, extendiéndose la influencia del MIR en el seno de los pobladores sin casa”⁹⁷.

El trabajo desarrollado en los otros frentes de masas –obrero y campesino- fue más bien escaso e infructuoso. Si bien había presencia en algunos sindicatos, ésta era menor; y en cuanto a la labor campesina, ésta no pasó de acciones aisladas, fundamentalmente en el sur del país. Por eso, para ampliar la penetración en los frentes de masas, el Secretariado “...impulsó en el segundo semestre de 1968 una fuerte discusión, primero en el C.C. y en toda la organización, para ganarlo y poder, en una perspectiva próxima, iniciar las acciones directas de masas y un limitado accionar armado, inicialmente de tipo urbano”⁹⁸.

Lo cierto es que el MIR nunca consiguió vincularse e influir profundamente en los frentes de masas.

En sus esfuerzos por influir en las masas populares el MIR se apoyó en ciertos medios de prensa, tales fueron *El Rebelde Y Punto Final*⁹⁹.

⁹⁵ Miguel Enríquez fue Secretario General del MIR desde 1967 a 1974, año en que muere. La historia que se ha escrito sobre el MIR, da cuenta del rol protagónico que tuvo este dirigente dentro del movimiento. Nosotros hemos de alejarnos de la construcción política y heroica que se ha hecho en torno suyo, por no ser el espíritu ni el objetivo de este estudio, es por esto, que si bien señalamos su rol dirigente, nos abocamos más bien a reconstruir el proceso que el MIR vivió en su conjunto entre 1965 y 1970.

⁹⁶ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 53.

⁹⁷ Humberto Valenzuela. *Historia del movimiento obrero chileno*. ISP, Alemania, 1978, p. 132.

⁹⁸ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op. Cit., pp. 55-56.

⁹⁹ “El MIR fundó el Frente de Pobladores Revolucionarios, el Frente de Campesinos Revolucionarios, el Frente de trabajadores Revolucionarios, el Frente de Estudiantes Revolucionarios. En algunas regiones de Chile –Santiago, Concepción, Cautín- las filiales de estas organizaciones lograron algún arraigo. No obstante, la mayoría eran grupos que lograban visibilidad pública sólo por la conexión directa con los medios

En cuanto a la construcción de partido, la Dirección se preocupó de reconstruir el movimiento. Sin embargo, la orientación de su trabajo en este aspecto no se enfocó hacia el interior, y no hizo esfuerzos por homogeneizar a la organización, que era el problema principal que le afectaba. Su esfuerzo principal se orientó a establecer *presencia pública de partido*, lo que significaba “...*crear una rápida imagen de gravitación política nacional para el MIR, ganando “influencia y algunos niveles orgánicos en algunos frentes de masas”*”¹⁰⁰.

Otra de las formas de reconstrucción, en la que se empeñó el equipo dirigente fue la reformulación del carácter y del rol del militante. Así, se pasó de un militante al que se le colocaban exigencias técnicas e intelectuales para entrar al movimiento, -ya que hasta entonces se consideraba que lo importante era el compromiso y la práctica-¹⁰¹, a un militante que debía estar preparado para llevar a cabo las tareas de la revolución. Ellos debían recibir:

*“...el entrenamiento y el condicionamiento emocional para deslizarse sin dificultades entre las tareas de agitación callejera, propaganda política o armada y las “tareas especiales”, es decir, acciones armadas secretas de la máxima confianza de la Dirección Nacional”*¹⁰².

A raíz de que los problemas de la organización aún estaban pendientes, la oposición interna del MIR comenzó a desarrollar una labor más crítica, que generó fuertes disputas en torno a la táctica, las formas de lucha y la concepción de partido. Esta situación revivía los conflictos entre tradicionales y no tradicionales, llegando a estancar incluso la acción del movimiento. Por esto, la Dirección buscando una salida, llamó a realizar el Cuarto Congreso del MIR¹⁰³.

En este proceso, el Movimiento vivió un hecho que detonaría la crisis que cierra esta etapa. Tal fue el secuestro de un periodista por parte de un comando mirista de Concepción, conocido como el caso Osses¹⁰⁴. Esto despertó un importante rechazo al

de comunicación partidista (...). Crear este juego de contrastes entre apariencia y realidad fue lo que la Dirección Nacional del MIR de 1967 llamó “establecer presencia de partido”. En Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), (14 claves existenciales)*. Mosquito, Santiago, 1999, pp. 27-28.

¹⁰⁰ Miguel Enríquez. *La consecuencia de un pensamiento*. P. 37, citado en Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), (14 claves existenciales)*. Mosquito, Santiago, 1999, p. 83.

¹⁰¹ Véase Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), (14 claves existenciales)*. Mosquito, Santiago, 1999, p. 51.

¹⁰² Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria...*, op. Cit., p. 59.

¹⁰³ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 57.

¹⁰⁴ Para mayor profundidad en el tema véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 58.

interior de la organización. Además, dio inicio a una persecución por parte del gobierno de Frei que hizo que el MIR debiera pasar a la clandestinidad

En esas circunstancias, como lo dice Pedro Naranjo,

“Se comenzó a perseguir a los miembros de la Dirección Nacional del MIR y la del Regional Concepción; parte importante del colectivo de la dirección nacional y numerosos cuadros de dirección media debieron pasar a la clandestinidad y trasladarse a diferentes lugares del país, donde continuaron su quehacer político”¹⁰⁵.

Tal situación, afectó aún más el trabajo del movimiento, por lo que el Congreso, en vistas al resguardo partidario, tuvo que suspenderse.

Fue en ese escenario, donde las acciones armadas expropiatorias cobraron vida. Para ello se creó una nueva organización dentro del movimiento, llamada *Grupos Político-militares (GPM)*¹⁰⁶. En base a estos,

“Se inició un programa de acciones armadas –asaltos a bancos, empresas comerciales, ataques a empresas en que hubiera disputas laborales- tanto para impresionar favorablemente a trabajadores organizados sindicalmente como para financiar en parte una infraestructura clandestina”¹⁰⁷.

El ingreso a la clandestinidad y el inicio de las acciones armadas expropiatorias, inauguró la crisis que el MIR experimentó en 1969, caracterizada por el enfrentamiento entre las dos tendencias que coexistían en su interior.

El sector tradicional -minoría en el Comité Central- realizó un congreso fraccional en Valparaíso que generó profundas polémicas dentro de la organización. Tras esto, el sector no tradicional –Mayoría en el Comité Central- decidió marginar a la oposición interna del movimiento, que fue apoyada por un importante número de miembros que se automarginaron y luego formaron el MIR-FR y MR-2¹⁰⁸. Así, lo que comenzó como una lucha interna terminó con el MIR dividido y con una importante salida de sus militantes.

¹⁰⁵ Pedro Naranjo. *Miguel Enríquez...*, op.cit., p. 58.

¹⁰⁶ Véase Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), (14 claves existenciales)*. Mosquito, Santiago, 1999, p. 84.

¹⁰⁷ Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria...*, op. Cit., p. 85.

¹⁰⁸ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 58-59.

Esta situación no hizo más que confirmar que la Refundación del MIR había fracasado, y que los problemas que abrieron este periodo seguirían pendientes. Eso fue lo que demostró la crisis y la escisión de 1969. Ella evidenció que los problemas de fondo no habían sido resueltos y que por el contrario, se acentuaban. La organización no había construido un partido revolucionario, tampoco se había vinculado mayormente con las masas, y cualquier apreciación distinta a esta realidad había sido una mera imagen propagandística que el mismo MIR se había encargado de construir.

Además, la vía insurreccional no había sido implementada, las acciones armadas eran entendidas como la búsqueda de financiamiento de la organización, y no como la preparación de un proceso revolucionario.

La razón del fracaso que entonces se experimentaba consistió en que el MIR no había logrado superar los efectos de su composición heterogénea. Este siguió siendo el elemento que detonaría el cíclico enfrentamiento interno.

2.3 Aislamiento político, 1969-1970.

La última etapa en la historia del MIR que hemos de revisar en este capítulo, se desarrolló entre 1969 y 1970. Ella se inició luego de la crisis que afectó al movimiento en 1969 y concluyó con las elecciones presidenciales de 1970. Fue descrita por sus militantes, y principalmente por su Dirección Nacional, como un periodo *operativo y de masas*. En ella –según su dirección– se habría efectuado una reorganización del MIR que buscó homogenizar su pensamiento. Esta reorganización vino acompañada de acciones armadas, junto con el desarrollo de la pertinente infraestructura, además de la creciente penetración en los frentes de masas, fundamentalmente el poblador¹⁰⁹.

De acuerdo al análisis hecho, esta versión resulta discutible. Nos parece que esta etapa debe ser comprendida más bien como un periodo de Aislamiento Político. La visualizaremos en torno a dos ejes fundamentales, los que, a nuestro juicio, definieron el periodo. Tales fueron, el desarrollo de acciones armadas o *expropiaciones* y el rechazo a la vía electoral¹¹⁰. Fueron estos ejes los que mantuvieron al MIR en el Aislamiento Político¹¹¹.

¹⁰⁹ Véase Miguel Enríquez. *Algunos antecedentes del movimiento de izquierda revolucionaria. 1965-1971*. CEME, Santiago, 2005, p. 4.

¹¹⁰ En cuanto al primer eje, las acciones armadas habían comenzado a desarrollarse en la etapa de Refundación, sin embargo, fue en este periodo cuando ellas tomaron mayor importancia en la táctica del MIR. En relación al segundo eje, el rechazo a la vía electoral, esta había sido una definición del movimiento desde su fundación, sin embargo, esa postura toma relevancia en esta etapa por las claras posibilidades de efectuarse un triunfo popular por vía electoral.

¹¹¹ A pesar de que es la elaboración política del MIR la que lo mantiene en el aislamiento, es necesario recordar que desde 1969 a causa del caso Osse, el movimiento se encontraba en la clandestinidad ya que era perseguido por el Estado que aplicaba en su contra la Ley de Defensa de Seguridad del Estado.

En relación al primer eje, a través de las acciones armadas el MIR, buscó crear en la sociedad una alteración al orden establecido, para así desestabilizar “...el sistema político chileno como preparativo para la guerra popular prolongada que, para el partido, debía estallar inevitablemente”¹¹².

Lo cierto, es que aquellas acciones tuvieron como fin principal obtener recursos económicos que sirvieran para financiar la organización¹¹³. Dichas acciones fueron diseñadas como expropiaciones, caracterizadas por el asalto a supermercados, armerías y bancos.

Los casos más conocidos fueron el asalto a la recaudación del supermercado Portofino y el asalto al Banco Londres en 1969. Si bien el MIR no reconoció la autoría de estas acciones, en ellas tuvieron participación algunos de sus militantes. “Al MIR la policía le atribuía el asalto al banco Londres [que alcanzaba los noventa y dos millones de pesos], y uno fallido a una sucursal del banco del Estado, (...) como así también el robo de automóviles de diversas marcas”¹¹⁴.

El MIR calificó estas acciones como parte del actuar revolucionario. A su juicio a través de ellas “...por primera vez (...) en Chile tenía lugar una expropiación al estilo clásico de los grupos revolucionarios, sin relación alguna con el afán de lucro que moviliza al delincuente común”¹¹⁵.

En una entrevista de prensa un miembro del MIR indicaba el sentido de esas acciones:

“En primer lugar, las necesidades de una organización revolucionaria están dadas, por una parte, por la satisfacción de ciertas necesidades materiales que permita su desarrollo político. Dada las características que adquiere nuestra organización y las características de nuestro desarrollo político, nos vemos obligados a obtener los recursos materiales que necesitamos de aquellos que lo poseen en exceso. Necesitamos profesionalizar hombres, necesitamos estructurar una red clandestina, necesitamos elementos de combate. Si se me pregunta para que

¹¹² Hernán Vidal. *Presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria...*, op. Cit., p. 7.

¹¹³ La organización debía adquirir recursos para el mantenimiento de las actividades, aquellos le permitirían realizar acciones de agitación y propaganda que acentuarían las contradicciones sociales.

¹¹⁴ “Punto Final”. N° 87, septiembre de 1969, p. 3.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 2.

necesitamos la plata, debo contestar en forma sencilla: para financiar la revolución en Chile, para eso la necesitamos”¹¹⁶.

El extracto citado evidencia que con las señaladas acciones armadas el MIR no perseguía conquistar el poder, sino más bien sustentar su movimiento.

A pesar de que las acciones armadas que caracterizaban al MIR durante este periodo, es necesario aclarar que ellas no lograron trastocar el orden social, ya que no pasaron de ser estallidos aislados de violencia, los que de hecho alcanzaron mayor importancia debido a la cobertura que se hacía de ellos¹¹⁷.

Como una muestra más del aislamiento que las acciones armadas generaron, quisiéramos señalar que mientras la extrema izquierda desarrollaba un “accionar revolucionario”, la izquierda clásica vivía un proceso político ascendente – que más tarde le permitió conquistar el gobierno- proceso respecto del cual el MIR continuaba manteniéndose al margen.

En cuanto al segundo eje –el rechazo a la vía electoral- el problema táctico comenzó a discutirse en el MIR en 1969. ¿Cuál sería la posición política de la izquierda revolucionaria para las próximas elecciones?¹¹⁸, ese fue el problema a dirimir.

Frente al punto, el movimiento decidió continuar manteniéndose al margen de lo que llamó un “circo electoral”. Sostuvo que “...las elecciones no son un camino para la conquista del poder.” Dijo desconfiar “...que por esa vía vayan a ser gobierno los obreros y campesinos y se comience la construcción del socialismo”¹¹⁹.

En relación a lo anterior, el MIR a través de su Secretario General en la clandestinidad expresó:

“En primer lugar no nos parece que la tarea de la izquierda sea el hacer cálculos electorales o pelearse por quien será el candidato, cuando las fuerzas que enfrentarán están asesinando al pueblo en las calles y torturando a los presos políticos.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 28.

¹¹⁷ Tanto los medios de prensa del MIR, como los medios conservadores, realizaron una importante propaganda de las acciones armadas, ello con el objetivo de generar sensación de caos en la sociedad. Así, muchas veces aquellas acciones adquirían mayor importancia de la que tenían realmente.

¹¹⁸ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 56.

¹¹⁹ “Punto Final”. N° 104, mayo de 1970, p. 5.

En segundo lugar, no creemos en el camino electoral para la conquista del poder por obreros y campesinos. Este camino no pasa de ser un circo que cada cierto número de años montan los que gozan del poder y las riquezas para entregar falsas ilusiones a quienes esquilman. Los obreros y campesinos han votado por años, han elegido decenas de diputados, senadores y presidentes de la República, y cada vez son más pobres y más explotados.

En tercer lugar, menos todavía creemos en una candidatura pseudoizquierdista que agrupa a los promulgadores de la Ley de Defensa de la Democracia y a otras fuerzas tecnocráticas y reformistas burguesas”¹²⁰.

Así, para el periodo 1969-1970, el MIR se marginó del proceso electoral, manteniendo “...el abandono de la vía democrático-burguesa, institucional, electoralista, [conservando] la adopción de una vía revolucionaria, extrainstitucional, hacia la lucha armada”¹²¹.

El movimiento consideró que las condiciones para la lucha armada estaban dadas, y aunque si bien las masas no dejarían de votar, ellas estarían planteándose el problema del poder. Por esta razón, era posible desatar un boicot a las elecciones¹²².

Es aquí donde las acciones armadas estaban destinadas a romper el equilibrio, ofreciendo una alternativa al proceso electoral. Sin embargo, ello no tuvo éxito, ya que como lo hemos señalado, la izquierda vivía un proceso ascendente por la vía institucional.

Al acercarse el momento de las elecciones presidenciales, el movimiento percibió la eventualidad de un triunfo para la izquierda, mientras que su política no había alcanzado los resultados esperados¹²³. De allí que decidiera suspender sus acciones armadas, respetando así el sentir de las masas. Corría junio de 1970. Tras esta decisión, el MIR intentó alcanzar mayor presencia política¹²⁴. Además, entregó a sus miembros libertad para votar en favor del candidato de la izquierda, Salvador Allende.

¹²⁰ “Punto Final”. N° 87, septiembre de 1969, p. 31.

¹²¹ “Punto Final”. N° 82, abril de 1969, p. 2.

¹²² Véase Carlos Sandoval. *M.I.R (una historia)*. Tomo I. Sociedad Editorial de Trabajadores, Santiago, 1990, pp. 75-76.

¹²³ Véase Luis Vítale. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto Pedro Vuskovic, Santiago, 1999, pp. 29-30.

¹²⁴ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 63 y 65.

Ante la posible elección de Allende -aunque sin participar de la Unidad Popular- la Dirección del MIR elaboró un plan de defensa masivo, para el caso de que se efectuase un golpe militar. Este contempló construir un frente con otras fuerzas de izquierda¹²⁵.

De este modo, el rechazo a la vía electoral se convirtió en un apoyo crítico a la candidatura de la izquierda. Esta paradoja podría entenderse a la luz de la correlación de fuerzas que venía desarrollándose en aquél periodo.

Como es sabido, las elecciones presidenciales dieron por vencedora a la izquierda clásica, lo que, a nuestro juicio, vino a reafirmar la hipótesis de que la estrategia del MIR era errada.

Así, pues, la etapa que hemos caracterizado como de acciones armadas y oposición a la vía electoral, mantuvo al MIR en el aislamiento. Durante esta etapa, el actuar del Movimiento no pasó de ser un ejercicio menor que no potenció su desarrollo revolucionario y no fortaleció su estrategia.

En resumen, el MIR desde su fundación hasta la victoria de la Unidad Popular, se empeñó en crear un partido de vanguardia que llevara a cabo la vía armada. Lo cierto es que en esto no tuvo éxito ya que el movimiento no pudo resolver cuestiones de política interna. Sin embargo, quisiéramos aclarar que los problemas internos no fueron la única razón por la cual el MIR no pudo desarrollar su estrategia. El fracaso de su política tuvo que ver con el intento de crear una alternativa que no se adecuaba a las condiciones de una sociedad que caminaba por otra vía. Dicho de otro modo, la estrategia del MIR no correspondía a la realidad chilena.

¹²⁵ Véase Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 65 y 66.

TERCER CAPÍTULO.

FUNDAMENTO TEÓRICO PARA COMPRENDER LA POLÍTICA DEL MIR ENTRE 1970 Y 1973.

*“El problema del poder del Estado
es el fundamental en toda revolución.
Sin comprenderlo claramente
no puede ni pensarse en participar
de modo consiente en la revolución
y mucho menos en dirigirla”.*

V. I. Lenin. *La dualidad de poderes.*

El presente capítulo nos ayudará a comprender la política del MIR durante el periodo en estudio. Al respecto, en primer lugar debemos hacer una breve referencia al problema del poder según la concepción marxista, ya que sin ello no podríamos entender la política del MIR, puesto que este Movimiento explícitamente dijo sustentar su política en el pensamiento Marxista-Leninista, y en particular en su teoría sobre la necesidad de que la revolución resolviera el problema del poder.

El tema lo abordaremos sólo en la medida estrictamente necesaria para comprender la *política mirista*. Esto significa que no profundizaremos más allá de este propósito.

Para desarrollar la discusión, en primer lugar nos basaremos en *el Manifiesto Comunista*, puesto que en esta obra Marx plantea con toda claridad la cuestión que nos interesa. Adicionalmente, nos apoyaremos en otras obras de Marx y de Lenin. Por una parte, utilizaremos la obra *La guerra civil en Francia* de Marx, ya que en ella se plantea la tesis sobre la destrucción del aparato burocrático militar del Estado burgués. Y, por otro lado, utilizaremos *Las tesis de abril*, *La dualidad de poderes*, *Las tareas del proletariado en la presente revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* de Lenin, puesto que estas obras hacen referencia a la tesis sobre la dualidad de poderes. Este punto es indispensable debido a que en esta problemática se basó el MIR para fundamentar su estrategia sobre el Poder Popular. Finalmente, haremos algunas apreciaciones sobre la Revolución Rusa de 1917, ya que ésta constituye la materialización histórica de las ideas arriba señaladas.

1. *El problema del poder. Marx y la destrucción del aparato burocrático militar del Estado Burgués.*

Para comprender la política del MIR, es necesario entender que ella surge a partir del problema del poder¹²⁶. Éste fue vislumbrado por el Movimiento a través de la teoría Marxista-Leninista¹²⁷, Ello puede verse reflejado en el primer punto de su declaración de principios donde claramente se aborda el problema.

Allí se sostiene lo siguiente:

“El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social. (...) La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos de poder proletario, cuya tarea será construir el socialismo y extinguir gradualmente el Estado hasta llegar a la sociedad sin clases”¹²⁸.

En relación al problema planteado, la teoría Marxista-Leninista sostiene que el problema central de toda revolución es la toma del poder y la destrucción del aparato burocrático militar del Estado burgués. Agrega que el poder permite la apropiación de los medios de producción por la clase dominante, y tiene el objetivo de proteger esa misma usurpación. Para ello, es que se ha creado el Estado, el que en último término actúa mediante la coerción¹²⁹. *“El gobierno del Estado moderno – dice Marx- no es más que una junta que administra los negocios comunes de la clase burguesa”¹³⁰.*

¹²⁶ Entenderemos en adelante por poder, el *poder político*, que según señala el Manifiesto del Partido Comunista, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.

¹²⁷ En la teoría marxista-leninista del poder quisiéramos distinguir tres elementos fundamentales para nuestra discusión, ellos además, están presentes en la elaboración política del MIR como soportes fundamentales de ésta: el Estado burgués, los órganos de poder del pueblo y finalmente el partido revolucionario.

El Estado burgués es la forma de dominación política que ha diseñado la burguesía para resguardar sus intereses y mantener su opresión de clase. Por otra parte, los órganos de poder del pueblo son embriones de poder que se apoyan en la conquista revolucionaria y en la iniciativa directa de las masas desde abajo. Finalmente el partido revolucionario debe ser la vanguardia que encabeza y guía la lucha proletaria contra la dominación de clase y la construcción de un Estado proletario.

¹²⁸ Declaración de principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 99.

¹²⁹ La burguesía ha diseñado la sociedad para que en todas sus esferas el proletariado mantenga su condición de oprimido. Ha tomado el poder político y ha hecho suyo el Estado que según Lenin es el resultado y la manifestación del carácter inconciliable de las contradicciones entre clases, y que éste surge porque las contradicciones no pueden ser conciliadas, siendo además el mismo Estado quien perpetua las contradicciones de clase. Véase V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. En Obras completas, tomo 33. Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 7.

¹³⁰ Carlos Marx, Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. En Obras Escogidas, tomo I. Edición en lenguas extranjeras, Moscú, s/a, p. 24.

Según Marx desde que existe la explotación existe el poder del Estado, y desde que éste sirve para explotar y someter a quienes producen las riquezas a favor de quienes se las apropian, existe la lucha entre unos y otros,

“...en una palabra opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes”¹³¹.

Según señalan Marx y Engels en *El Manifiesto del Partido Comunista*, la época burguesa ha simplificado aquellas luchas tan sólo a dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

En estas circunstancias,

“...las colisiones individuales entre el obrero y el burgués adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común por la defensa de sus salarios”¹³².

Cuando el proletariado ha alcanzado una total conciencia de su condición, -agrega Marx- sus demandas dejan de ser laborales y pasan a ser de clase. Entonces *“...las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se [centralizan] en una lucha nacional, en una lucha de clases. Más –concluye- toda lucha de clases es una lucha política”¹³³.*

A partir de ese momento la lucha política está encaminada a resolver el problema del poder. Cuando éste se resuelve mediante la lucha revolucionaria, el proletario con el poder del Estado en las manos, recuperará los medios de producción y pondrá fin al sistema burgués. En relación a ello el *Manifiesto del Partido Comunista* sostiene que:

“El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante”¹³⁴.

¹³¹ Carlos Marx, Federico Engels. *Manifiesto del partido comunista...*, op. Cit., pp. 21-22.

¹³² *Ibíd.*, pp. 30-31.

¹³³ *Ibíd.*, p. 31.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 42.

Sin embargo, según Marx, el proletariado no puede valerse del viejo Estado para sus fines.

En relación a ello, en su obra *La guerra civil en Francia*¹³⁵, sostiene que no basta con que el proletariado a través de la revolución alcance el poder del Estado, sino que necesariamente debe reemplazar al Estado burgués, por un Estado obrero que denomina como la dictadura del proletariado. La condición para ello es la destrucción de la máquina burocrática militar del Estado Burgués.

*“La Comuna [dice Engels en su introducción a la obra de Marx] tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, (...) que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella”*¹³⁶.

La experiencia revolucionaria parisina estudiada por Marx en su obra *La guerra civil en Francia*, demostró que la Comuna era la mejor forma de gobierno obrero orientada a terminar con los antagonismos de clase. Ella a su juicio, constituyó la

*“...forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno, que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente un gobierno de clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”*¹³⁷.

La Comuna de París reconoció que la emancipación del trabajo era imposible mientras se mantuviesen los cimientos del Estado burgués que protegía la apropiación de los medios de producción por parte de la clase burguesa. También comprendió que esta apropiación debía llegar a su fin.

¹³⁵ La obra sobre la experiencia de la Comuna de París da cuenta de la realidad que vivió ese país entre la guerra con Prusia y la guerra civil que enfrentó al Gobierno refugiado en Versalles con la Comuna de París, primer gobierno obrero de la historia. Sin embargo, este texto además de ser una reconstrucción histórica sobre aquel proceso, es también un acabado documento político que sustenta la elaboración teórica sobre la necesidad de abolir en su totalidad el Estado burgués.

¹³⁶ Carlos Marx. *La guerra civil en Francia*. En Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas, tomo I. Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, s/a, p. 502.

¹³⁷ *Ibíd.*, p. 546.

“...La Comuna ha de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre [los] que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de clase. Emancipando el trabajo, todo hombre se convierte en trabajador, y el trabajo productivo deja de ser un atributo de clase”¹³⁸.

En síntesis, el problema en toda revolución proletaria es la toma del poder y la destrucción del aparato burocrático militar del Estado burgués. Por lo mismo es que no basta con tomar posesión de éste y administrarlo para el cumplimiento de los fines que persigue la revolución, sino que, es absolutamente necesario destruirlo para dar curso a la creación de uno nuevo: el Estado proletario, que debe transformar las relaciones de producción capitalistas en socialistas.

El MIR asumió literalmente estas tesis.

2. Lenin y el poder dual. La Revolución Rusa su materialización histórica.

Junto a los citados planteamientos de Marx y Engels, la tesis del *poder dual*, desarrollada por Lenin sobre la base de la Revolución Rusa de 1917, se constituyó en otro elemento de la perspectiva estratégica en la lucha del proletariado por el poder del Estado.

La estrategia leninista sobre el poder dual consistía en la creación de órganos embrionarios de poder paralelo al Estado burgués, que él veía encarnado en los Soviets. Tal dualidad debía resolverse a favor del poder paralelo, el cual daría origen al Estado proletario, luego del hundimiento del Estado burgués.

Para Lenin el poder paralelo tenía un claro carácter de clase. Estaría compuesto por obreros y campesinos, reflejando el poder de la clase oprimida. Tal poder, por otra parte, a juicio de Lenin, sería creado en base a la lucha revolucionaria del proletariado y en no en base a las leyes promulgadas por el Estado¹³⁹.

Adicionalmente, Lenin sostuvo que la dualidad de poderes no era más que un momento transitorio en el curso de la revolución. A su juicio, esa coexistencia y entrelazamiento de poderes no estaba “...en condiciones de sostenerse mucho tiempo. En

¹³⁸ Carlos Marx. *La guerra civil en Francia...*, op. Cit., p. 546.

¹³⁹ Véase V. I. Lenin. *La dualidad de poderes*. En Obras Completas, tomo 31. Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 153.

un Estado no pueden existir dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada”¹⁴⁰, señalaba.

Digamos, por último, que a juicio de Lenin, el Estado proletario que debía surgir de la resolución de la dualidad de poderes se caracterizaría por tres rasgos. El primero consistiría en que, como se dijo, dicho Estado no sería el resultado de ley alguna, sino de la iniciativa de las masas populares, es decir, sería una conquista directa del poder por parte del pueblo; el segundo rasgo que lo caracteriza consistiría en que ese Estado sustituiría a las fuerzas represivas del Estado burgués por el armamento directo del pueblo; y en tercer lugar, haría que los funcionarios y la burocracia del viejo Estado fueran remplazados por el poder directo del pueblo¹⁴¹.

Cabe subrayar que el MIR asumió todas las concepciones y las convirtió en la base de su elaboración política, como lo veremos en el capítulo siguiente.

¹⁴⁰ V. I. Lenin. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*. En Obras Completas, tomo 31. Progreso, Moscú, 1984, p. 162.

¹⁴¹ Para comprender a mayor profundidad los rasgos fundamentales del poder soviético véase V. I. Lenin. *La dualidad de poderes*. En Obras Completas, tomo 31. Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 154. Del mismo autor véase también *Las tareas del proletariado en la presente revolución*. En Obras Completas, tomo 31. Editorial Progreso, Moscú, 1985, pp. 121-123.

CUARTO CAPÍTULO.

EL MIR Y SU LECTURA DEL MARXISMO-LENINISMO.

Desde su fundación el MIR se declaró como una organización marxista-leninista. Esto queda de manifiesto ya en su *Declaración de principios*, emitida en su acto fundacional. Allí encontramos la matriz teórica de la cual el MIR se sintió heredero. Entre sus elementos cabe destacar el problema del poder, la idea de la lucha de clases, la concepción de Estado, de lo inevitable de la revolución proletaria y del rol que cabría a la clase obrera como vanguardia en esta revolución, entre otros¹⁴².

Sin embargo, el MIR no fue el único movimiento que asumiera el marxismo-leninismo. Ya durante la primera mitad del siglo XX muchas agrupaciones y partidos políticos adoptaron la misma matriz teórica a la hora de interpretar la realidad¹⁴³. Lo que realmente definió y diferenció a los distintos grupos que hacían del marxismo-leninismo su teoría fue más bien la elaboración política que realizaron a partir de él

En relación a ello, el MIR asumió una tendencia *rupturista*¹⁴⁴. Ésta se plasmó en la adopción de la vía armada como forma de lucha, lo que significó que a la hora de hacer política el Movimiento persiguió romper el orden institucional a fin de dar cumplimiento a sus objetivos máximos, vale decir, la destrucción del sistema capitalista y el establecimiento del socialismo.

*“Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada; (...) hemos asumido la responsabilidad de (...) emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la revolución socialista chilena”*¹⁴⁵.

¹⁴² Véase Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 99-101.

¹⁴³ Entre las agrupaciones que se declararon de orientación marxistas-leninistas encontramos a: La Vanguardia Revolucionaria Marxista, la Vanguardia Nacional del Pueblo, el Movimiento de Resistencia Antiimperialista, al Movimiento Independientes de Izquierda, la Organización Socialista de Izquierda y al Movimiento revolucionario Comunista. De los partidos que asumieron tal matriz teórica, encontramos: al Partido Comunista de Chile, al Partido Socialista, al Partido Revolucionario trotskista y al Partido Socialista Popular.

¹⁴⁴ “Entenderemos por concepciones rupturistas aquellas que tendía a deslegitimar el marco institucional de los crecientes conflictos políticos y sociales y que buscaban imponer sus proyectos mediante desenlaces integrales, lo que, en fin, suponía de una u otra forma la ruptura del orden institucional, sea por la vía de un golpe de Estado, una revolución armada u otros medios análogos.” En Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo...op. cit.*, p. 23.

¹⁴⁵ Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 101.

En adelante identificaremos ciertos elementos de la teoría marxista-leninista que estuvieron presentes en la elaboración política del MIR durante el periodo 1970-1973, vale decir, durante el gobierno de la Unidad Popular. Ello en ningún caso significa que esos elementos no estuviesen presentes en la elaboración política del MIR desde su fundación hasta 1970.

La identificación de algunos de los elementos de la teoría marxista-leninistas utilizados por el MIR durante el periodo señalado, se hace necesario a los efectos de comprender la estrategia y táctica desarrollada por el Movimiento durante aquel periodo, fundamentalmente su estrategia sobre el Poder Popular.

Hubo dos elementos que el MIR extrajo del marxismo-leninismo que constituyeron el eje de su pensamiento político.

El primero dice relación con el problema del poder, entendido como objetivo estratégico; mientras que el segundo se refiere al poder dual, o más bien a la propuesta de su generación, cuestión que hemos identificado como la táctica del Movimiento. Ellos serán tratados en lo que sigue. Su estudio estará antecedido por la contextualización que hizo el MIR de la época.

1. El carácter de la época, según el MIR, a partir de la teoría marxista-leninista.

En su visión de la época, el MIR sostenía que el sistema capitalista se hallaba en su fase superior y última, es decir, el imperialismo. Esta situación era producto de las mismas condiciones que el sistema había engendrado, y que se traducían en constantes crisis estructurales, las que finalmente no hacían más que poner en riesgo la permanencia del mismo. Esta representación de la realidad quedó plasmada en el tercer punto de la *Declaración de principios* del Movimiento, donde se señala que:

“El siglo XX es el siglo de agonía definitiva del sistema capitalista. El desarrollo de la técnica no ha servido para evitar las crisis periódicas, los millones de desocupados y la pauperización, a causa de que en el régimen capitalista la producción es social, pero la apropiación es individual. El sistema capitalista, en su etapa superior, el imperialismo, no puede ofrecer a la humanidad otra perspectiva que no sea el régimen dictatorial y la

guerra, como un intento último para salir de su crisis crónica de estructura”¹⁴⁶.

Bajo estos supuestos el MIR sostuvo que la lucha por derrocar el sistema capitalista había adquirido un carácter mundial. Ello significaba, que en todo el mundo había condiciones objetivas para la lucha socialista.

“El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario. Todos los continentes han sido sacudidos por la historia y la relación de fuerzas entre las clases ha cambiado en un sentido desfavorable al imperialismo. Un tercio de la humanidad -más de un millón de personas- ha salido de la órbita del capitalismo y está construyendo el socialismo. El triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que todas las naciones tienen condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista; que no hay proletarios “maduros e inmaduros””¹⁴⁷.

En síntesis, la visión de la época que tenía el MIR, estaba constituida por dos ideas; por una parte, el supuesto de que el sistema capitalista se hallaba en su fase terminal, y por la otra, el carácter mundial que había adquirido el proceso revolucionario.

A partir de aquella visión, el Movimiento se propuso, a escala nacional, constituirse en la organización revolucionaria que encabezaría la lucha contra el capitalismo en Chile. Puesto que, a pesar de que el sistema se encontraría en crisis, éste requería de un golpe final que lo derrocará, ello –según el MIR en su Declaración de Principios- solo podía ser llevado a cabo por una organización verdaderamente revolucionaria.

“...hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena”¹⁴⁸.

Habiendo establecido el MIR su objetivo estratégico, vale decir, derrocar el capitalismo e instaurar el socialismo, el Movimiento pasó a formular su política práctica. Ella se sustentó en cuatro elementos. Ellos fueron: el problema del poder,;el problema de la

¹⁴⁶ Declaración de principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez... op. Cit.*, p. 99.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 99-100.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 101.

destrucción del aparato burocrático militar del Estado burgués; el problema del partido de vanguardia; y finalmente el problema obrero campesino.

Respecto al problema del poder, su Declaración de Principios decía: *“La finalidad del MIR es el derrocamiento del sistema capitalista y su remplazo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos de poder proletario”*¹⁴⁹.

En relación al segundo punto, el Movimiento sostenía que no bastaba con tomar el poder del Estado, sino que era necesario destruir el aparato burocrático militar del Estado burgués para terminar con toda forma de opresión de la clase dominante¹⁵⁰. Tal destrucción –sostenía su Programa- solo será posible *“...derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos”*¹⁵¹.

El tercer punto se refería al problema del partido de vanguardia. La tesis principal que el MIR esgrimió al respecto sostuvo que para tomar el poder del Estado y destruir su aparato burocrático militar, era necesario dar forma a un partido de vanguardia que supiese dar dirección a la lucha revolucionaria. *“El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y las capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional”*¹⁵², señalaba su Declaración de Principios.

En relación al punto el Movimiento sostuvo que existía una crisis de dirección del proletariado, lo cual sería de responsabilidad de los partidos de izquierda, incapaces, por su orientación reformista, de dar una salida revolucionaria a la crisis de capitalismo.

“Las condiciones objetivas están más que nunca maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y el revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado. De ahí que la crisis de la humanidad se concretiza en la crisis de la dirección mundial del proletariado. Sin embargo, el proceso revolucionario de las últimas décadas ha producido una crisis en los partidos políticos tradicionales de izquierda y han comenzado a surgir movimientos revolucionarios nuevos

¹⁴⁹ Declaración de principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...* op. Cit., p. 100.

¹⁵⁰ Véase Declaración de principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...* op. Cit., p. 99.

¹⁵¹ “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR”. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...* op. Cit., p. 105.

¹⁵² Declaración de principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 99.

que abren la perspectiva histórica para la superación de la crisis de dirección del proletariado”¹⁵³.

Con este diagnóstico, el rol del MIR quedaba justificado.

El último elemento era el referente al problema obrero y campesino. Este hacía referencia a que, si bien ambos sectores forman parte de la clase oprimida, uno de ellos —el obrero— posee mayor conciencia de sí, cuestión por la cual sería el llamado a dirigir al otro. *“El MIR reconoce al proletariado como la clase de vanguardia revolucionaria que deberá ganar para su causa a los campesinos”¹⁵⁴*, sostenía la Declaración de Principios sobre el punto. Y más adelante agregaba: *“Sostenemos enfáticamente que la única clase capaz de realizar las tareas “democráticas” combinadas con las socialistas es el proletariado a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida”¹⁵⁵.*

2. El problema del poder en el MIR

El problema del poder es fundamental a la hora de comprender los planteamientos estratégicos del MIR. El Movimiento, que había surgido para dar cuerpo a un “partido verdaderamente revolucionario”, se había planteado como objetivo estratégico la toma del poder por parte de los trabajadores; ello necesariamente requería de la destrucción del aparato estatal burgués con el fin de crear un nuevo Estado al servicio de los trabajadores, lo que se materializaría bajo la forma de un gobierno de obreros y campesinos. Ello quedó expuesto en una Declaración aparecida en la Revista Punto Final.

“La meta, entonces, es la conquista del poder por los trabajadores, lo que exige la destrucción del Estado como instrumento de dominio de la burguesía, y poner todo el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores”¹⁵⁶.

A partir de esta definición, el Movimiento hizo un segundo planteamiento, asumido por él como un principio marxista-leninista. Tal planteamiento señalaba que la lucha por el poder debía desarrollarse a través de la vía insurreccional; vale decir, que la conquista del poder por parte de los trabajadores se daría mediante la lucha armada.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 100.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 99.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 100.

¹⁵⁶ El MIR y el resultado electoral. *Punto Final*, n° 115, octubre, 1970, p. 4. Sección documentos.

Ello fue expuesto claramente por el Movimiento desde su fundación, tanto en su *Declaración de Principios* como también en su *Programa*, elaborado en el Congreso fundacional de 1965.

En 1970 es posible comprobar la permanencia del señalado planteamiento estratégico cuando el MIR sostiene que “...*la conquista del poder por los trabajadores solo será posible mediante la lucha armada*”¹⁵⁷.

En relación a los objetivos estratégicos planteados anteriormente, el MIR expuso como finalidad en el primer punto de su *Declaración de principios*, la necesidad de derrocar el sistema capitalista para reemplazarlo por un gobierno obrero-campesino que debía estar dirigido por los órganos de poder proletario orientados a construir el socialismo¹⁵⁸. Frente a lo anterior, el Movimiento agregó, a través de su programa, que esto sólo podría “...*ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal represivo burgués y su remplazo por la democracia directa proletaria y las milicias armadas de obreros y campesinos*”¹⁵⁹.

Los planteamientos expuestos anteriormente fueron mantenidos firmemente por el MIR durante sus primeros cinco años de existencia, ello, a pesar de que la historia del país indicara que la estrategia del Movimiento no tenía ningún asidero en lo real.

Por otra parte, la izquierda clásica venía impulsando -desde hacía varias décadas- como estrategia para alcanzar el poder, la vía institucional. Dicha estrategia cristalizó en la elección presidencial del 4 de septiembre de 1970. En ella, la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende, obtuvo la victoria, transformando la movilización social ascendente en un triunfo histórico que entregaba el gobierno al pueblo.

A partir de aquél triunfo el MIR se vio obligado a rediseñar su estrategia en relación al problema del poder. Ello porque el ascenso de la izquierda al gobierno no hizo más que reafirmar lo que el MIR siempre había negado, vale decir, que el poder podía ser alcanzado a través de la vía institucional.

Aquel rediseño de la política del MIR, en todo caso, no quedaría claro sino hasta fines del año 1971. Mientras tanto el Movimiento mantuvo una política un tanto confusa

¹⁵⁷ El MIR y el resultado electoral. *Punto Final*, n° 115, octubre, 1970, p. 6. Sección documentos.

¹⁵⁸ Véase Declaración de principios Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 99.

¹⁵⁹ “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR”. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 105.

hacia el gobierno de la Unidad Popular, que nosotros entendemos como una oposición a éste¹⁶⁰.

2.1. *La crítica del MIR al gobierno de Salvador Allende.*

Como se dijo más atrás, el triunfo de la Unidad Popular en septiembre de 1970 vino a cuestionar las tesis del MIR que sostenían que ese triunfo era imposible. Tal constatación llevó al movimiento a buscar una explicación del acceso de la UP al gobierno.

En relación a ello declararía que fue el acenso en la movilización de las masas el factor que habría permitido aquél triunfo. Sin embargo, agregó que el mismo no significaba para el pueblo un efectivo acceso al poder, ni menos aún que con la victoria popular hubiese comenzado en Chile el socialismo¹⁶¹. No por ello el MIR dejó de valorar el triunfo,

“Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda, [declaró] constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria”¹⁶².

Aquel avance fue entendido por el MIR como un elemento que agudizaría las contradicciones de clase, lo que no haría más que preparar el enfrentamiento decisivo¹⁶³.

“Al obtener una mayoría electoral –[señaló]- la UP ha formalizado una impasse entre las clases dominantes y los trabajadores (...) por un lado, ha formalizado la aspiración de los trabajadores de ser gobierno, y por el otro la decisión de las clases dominantes a defender sus intereses. Ambos, en realidad, se preparan para un enfrentamiento que tarde o temprano resolverá en definitiva el impasse”¹⁶⁴.

¹⁶⁰ Si bien el MIR suspendió sus acciones “militares” antes de las elecciones presidenciales y además declaró tras el triunfo de la Unidad Popular, que si bien no sería parte del gobierno ni del conglomerado, defendería el triunfo electoral, sin embargo, el movimiento desarrolló una actitud de cierta oposición al gobierno, caracterizada fundamentalmente por su contrariedad a la mayoría de las medidas y acciones que éste tomara. Más bien, la defensa de la victoria que realizó el movimiento, estaba fundada en la idea de que el triunfo era la antesala del enfrentamiento que definiría las contradicciones de clase en el país.

¹⁶¹ Véase El MIR y el resultado electoral. *Punto Final*, n° 115, octubre, 1970, pp. 1-5. Sección documentos.

¹⁶² El MIR y el resultado electoral. *Punto Final*, n° 115, octubre, 1970, p. 4. Sección documentos.

¹⁶³ “El derrocamiento de la burguesía solo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en clase dominante, capaz de sofocar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas.” V. I. Lenin. *El Estado y la revolución*. En Obras completas, tomo 33, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 26.

¹⁶⁴ El MIR y el resultado electoral. *Punto Final*. n° 115, Octubre, 1970, p. 4. Sección documentos.

En resumen, para el MIR, habiendo la Unidad Popular alcanzado el gobierno, no resolvía con ello el problema del poder, puesto que la conquista de aquél no significaba la destrucción del aparato estatal burgués, condición necesaria para el acceso al poder por parte de los trabajadores. Por lo mismo, el acceso al gobierno por parte de la izquierda no alteraba la dominación de clase.

“...ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de presidente, ministro, etc., por miembros de la UP. [Pero] Mientras el aparato del Estado, sus estructuras burocráticas y militares, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clase”¹⁶⁵.

El MIR sostenía además que habiendo la Unidad Popular optado por la vía legal, estaba obligada a gobernar con el aparato estatal burgués intacto, cuestión que necesariamente impediría un real acceso al poder y un difícil ejercicio del gobierno.

El verdadero valor del triunfo electoral de la UP consistiría en que no haría sino preparar el camino para el levantamiento revolucionario¹⁶⁶.

A mediados de 1971 la crítica del MIR al gobierno de la UP enfatizó otro aspecto. A saber, la utilización de mecanismos burocráticos para impulsar los cambios sin acudir a la movilización de masas.

“Lo que estaba ocurriendo en el fondo es que comenzaba a evidenciarse las limitaciones de un camino de desarrollo de un proceso que fundamentalmente se basa en la utilización de la porción de poder del Estado conquistado electoralmente por la izquierda. Las limitaciones del camino de la ampliación del área de propiedad de todo el pueblo por la sola vía del decreto o burocrática sin movilización paralela de masas, también aparecían”¹⁶⁷.

Ello fue sostenido en una declaración pública del Secretariado Nacional del MIR en julio de ese año.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 4.

¹⁶⁶ Véase *El MIR y el resultado electoral. Punto Final*, n° 115, Octubre, 1970, p. 4 y 8. Sección documentos.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 5.

En la misma declaración podemos encontrar otro tópico importante. Es el referente a la agudización de las contradicciones de clase. La Democracia Cristiana y el Partido Nacional –según el MIR- habían comenzado una clara ofensiva contra el gobierno en defensa de sus intereses. Esa ofensiva buscaba “...*detener el avance de los trabajadores (...) y defender el poder y la riqueza que hoy detentan*”¹⁶⁸. Aquella situación, sumada al ascenso de la movilización social, no haría más que preludiar el enfrentamiento decisivo de clases.

Acerca de ello, el MIR sostenía que:

*“...las clases dominantes (...) [siguen] oponiéndose al avance de los trabajadores tras la defensa de sus intereses. Sus formas estratégicas son distintas para cada sector y en los diferentes momentos, pero básicamente son intentar el derrocamiento del gobierno, su amarre previo para su posterior derrocamiento”*¹⁶⁹.

Al mes siguiente, en un discurso pronunciado por Miguel Enríquez en el funeral de Luciano Cruz, el MIR reiteró sus tesis fundamentales, esto es, la necesidad de avanzar hacia la conquista del poder para los trabajadores, ello,

*“...a partir del ascenso de la izquierda al gobierno y a través de la movilización de las masas (combatiendo) a los dueños del cobre, de las grandes fábricas y los fundos. Hacer del cobre, de la tierra y de las fabricas, propiedad de todo el pueblo”*¹⁷⁰.

En esa perspectiva el MIR planteó la urgencia de

*“...aumentar las fuerzas del pueblo a través de la movilización combativa de los trabajadores por sus reivindicaciones y derechos, contra sus patrones y a través de toda forma de lucha que permita mejor combatir al enemigo de clase, incluida las tomas de fundos y de grandes fabricas (...) para así ganar fuerzas y golpear al enemigo y avanzar hacia la conquista del poder”*¹⁷¹.

En base a las consideraciones anteriores el MIR, en fin, caracterizó la época de la Unidad Popular como un *periodo prerrevolucionario*. Sostuvo que

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 5.

¹⁷⁰ Miguel Enríquez. Discurso de Miguel Enríquez en los funerales de Luciano Cruz. *Punto Final*, n° 138, agosto, 1971, p. 14. Suplemento.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 14.

“...un periodo prerevolucionario es un periodo en el cual coinciden en el tiempo dos fenómenos. Por un lado una crisis profunda de la clase dominante, tanto de la clase como tal como de sus representantes políticos, y por el otro un aumento de la actividad del pueblo, una mayor conciencia y organización de los sectores de vanguardia de la clase. Eso es sustancialmente lo que existía desde antes del 4 de septiembre y que cristaliza en un momento de este periodo, en el gobierno de la Unidad Popular”¹⁷².

El MIR, por tanto, consideró que el periodo abierto en septiembre de 1970 venía a preludiar un inevitable enfrentamiento de clases. Y lo que es más importante, que en ese enfrentamiento el gobierno debía ser visto como una herramienta importante.

Según el MIR, se trataba de hacer madurar el tránsito desde el periodo prerevolucionario al periodo revolucionario, para alcanzar así la toma del poder por parte de los trabajadores:

“...es el problema de la conquista del poder, de un nuevo gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que la dictadura del proletariado se instaure en una sociedad concreta es el objetivo que tiene que buscarse a partir del periodo prerevolucionario”¹⁷³.

¿Cómo se lograría ese tránsito? Ese es el punto que se verá a continuación.

3. El Poder Dual y el MIR.

La propuesta que el MIR desarrolló para conseguir su objetivo estratégico, es decir, la toma del poder¹⁷⁴, consistió en la construcción de un poder alternativo al del Estado, que a través de un empoderamiento paulatino, terminara haciendo sucumbir a este último.

¹⁷² Intervención de Miguel Enríquez en el foro organizado por el secretariado nacional de cristianos por el socialismo. Documentos internos del MIR. Noviembre, 1972. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 190.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 191.

¹⁷⁴ Antes de desarrollar el tema quisiéramos esclarecer que a diferencia del planteamiento estratégico del MIR -es decir el problema del poder- cuestión que el Movimiento comienza a desarrollar ya desde su fundación, el poder dual es más bien una formulación táctica que el MIR inaugura recién a fines de 1971, ello a razón de que es una propuesta que surge a la luz de los acontecimientos, o más bien, es una situación que el MIR comienza a *conceptualizar* cuando las situaciones de dualidad estarían germinando. Para mayor profundidad en el tema véase Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p.172.

Esta propuesta fue recogida por el MIR de las formulaciones de Lenin. Se trataba en síntesis de “...la estrategia consejista del doble poder con que había operado la revolución bolchevique en Rusia”¹⁷⁵.

Aquella propuesta buscaba hacer madurar lo que el Movimiento había definido como el *periodo prerevolucionario*.

“De lo que se trata en un periodo pre-revolucionario (para los revolucionarios por lo menos) –señaló Miguel Enríquez- es hacer madurar el periodo pre-revolucionario a una situación revolucionaria que permita el asalto al poder”¹⁷⁶.

Ahora bien, el poder dual postulado por el MIR como medio para avanzar hacia la toma del poder se tradujo en la idea del Poder Popular. Este sería la forma chilena de la estrategia de la dualidad de poderes.

Que el MIR se refiriera a la dualidad de poderes cuando hablaba de la construcción de un Poder Popular quedó expresado ya en un discurso pronunciado por Miguel Enríquez a fines de 1971 en Temuco. En aquél discurso Enríquez planteó que existirían en Chile dos poderes en pugna –los dueños de la riqueza por un lado, y los trabajadores por el otro-, y que ello representaba una situación de dualidad, la cual se había generado mediante el fortalecimiento de un Poder Popular que se hallaba aun en su fase germinal¹⁷⁷.

Del mismo modo, en un documento titulado *Comandos comunales: órganos de poder del pueblo*, el MIR sostuvo que cuando las masas avanzaban hacia formas de organización independiente y paralela al poder establecido, se generaba una situación de dualidad¹⁷⁸.

La misma idea quedó expresada en el “Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”” emitido el 3 de octubre 1972. En él se sostuvo que el problema del poder solo sería resuelto mediante la creación de un poder alternativo al existente, encaminado a sustituir a éste último. Esto implicaba la creación y el

¹⁷⁵ Luis Corvalán Marquéz. *Del anticapitalismo al neoliberalismo... op. Cit.*, p.175.

¹⁷⁶ Intervención de Miguel Enríquez en el foro organizado por el secretariado nacional de cristianos por el socialismo. Documentos internos del MIR. Noviembre, 1972. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 191.

¹⁷⁷ Véase Miguel Enríquez. Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina. 1 de noviembre 1971. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, p. 143.

¹⁷⁸ Véase Comandos comunales: órganos de poder del pueblo. Documentos internos del MIR, 24 de julio 1972, publicado en http://chile-mir.org/index.php?option=com_content&task=view&id=86&Itemid=37. (revisado el 03-10-2009)

desarrollo de “UN PODER POPULAR, UN PODER ALTERNATIVO AL PODER PATRONAL Y BURGUÉS, QUE SURJA DE LA LUCHA Y MOVILIZACIÓN DEL PUEBLO”¹⁷⁹.

También en el documento “El pliego del pueblo”, es posible apreciar como el Poder Popular era concebido por el MIR como una forma de dualidad de poderes¹⁸⁰. En ese documento el Movimiento planteó la necesidad de abrir camino al desarrollo del Poder Popular, entendiéndolo como la creación de organizaciones paralelas al poder establecido¹⁸¹.

Adicionalmente, a través de un discurso pronunciado por Miguel Enríquez en el Teatro Caupolicán el 12 de enero de 1973 la idea fue reiterada. “*La clase obrera [dijo Enríquez]- comienza a ejercer su papel de vanguardia, gana fuerza, se independiza del orden burgués y del reformismo, y así comienza a crear embrionariamente órganos de poder popular*”¹⁸². Agregó que en esas circunstancias “...*el orden burgués y patronal, trizado, en crisis, (...) [veía] nacer un nuevo orden, revolucionario y popular, [y] alternativo al suyo*”¹⁸³.

La idea pues era crear un poder autónomo tanto del gobierno como del Estado, el cual tomaría cuerpo a través de formas de poder local que se transformarían en gérmenes de un nuevo Estado. Así, por medio de la construcción de un Poder Popular, se resolvería el problema del poder.

Esta propuesta quedó expuesta en diversos documentos emitidos por el MIR. Así, Miguel Enríquez señaló que el “...*poder local de los trabajadores en el campo y en la ciudad [iría] generando la fuerza suficiente, para enfrentar la gran tarea del periodo: la conquista del poder por los trabajadores*”¹⁸⁴.

En 1972 el MIR en un documento titulado “*Comandos Comunales: órganos de poder del pueblo*”, sostuvo:

¹⁷⁹ MIR. Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”. 3 de octubre 1972. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 168.

¹⁸⁰ El pliego del pueblo, documento elaborado por el MIR frente al paro patronal de 1972, constituyó la plataforma de lucha que el Movimiento elaboró para el periodo.

¹⁸¹ Véase MIR. El pliego del pueblo. Octubre 1972. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., pp. 172-173.

¹⁸² ¡A desarrollar y fortalecer el poder popular! Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán. 12 de enero de 1973. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 214.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 215.

¹⁸⁴ Miguel Enríquez. Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 150.

“El desarrollo del Poder Popular bajo la forma de una organización autónoma e independiente de las masas, es la única estrategia real para avanzar hacia una salida revolucionaria a la crisis general de la sociedad capitalista, vale decir en la perspectiva de la conquista del poder por los trabajadores”¹⁸⁵.

En el mismo documento decía que:

“...el movimiento de masas se da una organización propia e instituciones propias en órganos de democracia directa, controlados desde abajo y que permitan a las masas asumir ellas mismas las funciones de dirección, control y organización de la sociedad. (...) deben ser instrumentos del pueblo para sus luchas inmediatas; para la lucha política contra el Estado capitalista”¹⁸⁶.

Por otra parte, en el discurso llamado *¡A desarrollar y fortalecer el poder popular!*, pronunciado por Miguel Enríquez, el MIR sostuvo que solo avanzaría *“...la clase obrera y el pueblo si crece y se fortalece un poder popular independiente del gobierno, democrático en su generación y funcionamiento, y alternativo al orden burgués”¹⁸⁷.*

Por último, en un documento llamado *“Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”*”, el MIR hace nuevamente referencia a su propuesta táctica. En él, el Movimiento sostiene la necesidad de que sean los trabajadores quienes tomen en sus manos la solución del momento político disputando la hegemonía a las direcciones burguesas. Ello –sostuvo el MIR- solo sería realizable a través de la creación de organizaciones de poder popular paralelas al poder establecido.

“Contra la resistencia civil y fascismo llamamos a desarrollar el poder popular, impulsando la lucha de la clase obrera y las masas, unificando al pueblo desde abajo en los Consejos Comunales. Estos Consejos son la herramienta que permitirá a la clase obrera y el pueblo acumular la fuerza necesaria que le permita derrotar definitivamente a la reacción patronal y fascista y al imperialismo”¹⁸⁸.

¹⁸⁵ Comandos comunales: órganos de poder del pueblo. Documentos internos del MIR, 24 de julio 1972, publicado en http://chile-mir.org/index.php?option=com_content&task=view&id=86&Itemid=37. (revisado el 03-10-2009)

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ *¡A desarrollar y fortalecer el poder popular!* Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán. 12 de enero de 1973. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 215.

¹⁸⁸ MIR. Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”. 3 de octubre 1972. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez...*, op. Cit., p. 170.

Sólo a través de aquella táctica –sostiene el MIR- sería posible alcanzar el objetivo estratégico, es decir, la toma del poder. Sólo mediante la construcción de un poder paralelo al establecido, un Poder Popular que genere una situación de dualidad, sería posible destruir el orden y Estado burgués¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Véase MIR. Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”. 3 de octubre 1972. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 168-170.

QUINTO CAPÍTULO.

EL PODER DUAL COMO PRÁCTICA POLÍTICA: EL MIR ENTRE 1970 Y 1973.

Como ya lo sostuvimos en el capítulo anterior, el MIR conceptualizó el poder dual a través del término Poder Popular. Es por esta razón que en adelante entenderemos que la práctica de este Movimiento entre 1970 y 1973, estuvo caracterizada por el intento de construir dicho poder.

Bajo tal premisa en este capítulo se pretende historizar el fenómeno del Poder Popular durante el gobierno de la Unidad Popular, y la participación que en ello le correspondió al MIR.

Es necesario señalar que el MIR no fue el único actor que durante el periodo impulsó la creación del Poder Popular. Hubo también otros sectores de la izquierda chilena que se empeñaron en ello. Si nos limitamos a analizar la participación del MIR en este proceso, se debe exclusivamente a que este Movimiento es el objeto de la presente tesis.

Con el objetivo de realizar lo expuesto es que hemos estructurado el presente capítulo en tres apartados, que son 1) *El Poder Popular*, 2) *Órganos de Poder Popular. Resultados orgánicos y objetivos*, y 3) *El MIR y la UP a propósito de la práctica revolucionaria*.

1. *Poder Popular*.

Como lo sostuvimos anteriormente, desde el punto de vista conceptual el Poder Popular es comprendido como poder Dual¹⁹⁰. Como también dijimos, desde la tradición marxista-leninista, la cuestión del Poder Popular se entiende como la construcción de un poder alternativo al Estado burgués, resultado de la iniciativa de las masas populares que tiene por objetivo la toma del poder¹⁹¹.

¹⁹⁰ La idea que esta conceptualización representa proviene fundamentalmente de la experiencia de la Revolución Rusa conocida como consejismo o Soviets. Estas experiencias se caracterizaron fundamentalmente por ser una forma de democracia directa encaminada a la toma del poder. “*Consejismo, soviets, poder dual, democracia directa, o por ultimo, “Poder Popular” en la experiencia chilena son designaciones que refieren a un similar movimiento social de democracia directa*”. Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, pp.16 y 19.

¹⁹¹ Véase Franck Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM, Santiago, 2004, p. 25.

En Chile, ese fenómeno tuvo su propia manifestación durante el periodo de la Unidad Popular. Consistió en la formación de órganos embrionarios de poder que se fueron desarrollando a nivel local. Estos órganos eran autónomos y se establecieron como un poder paralelo al existente.

La experiencia surgió con cierta fuerza a partir de una coyuntura desarrollada en el año 1972; el paro de octubre. Sin embargo, ella posee ciertos antecedentes históricos.

1.1. *El MIR y el Poder Popular.*

El Poder Popular, se convirtió en la propuesta táctica del MIR; vino a contraponerse a la propuesta de la Unidad Popular, ya que si bien ésta representaba el ascenso de los trabajadores al poder, el Movimiento consideraba que mientras las bases burguesas que sostenían al Estado chileno permanecieran intactas sería imposible una transformación real de la sociedad. Al respecto el MIR señalaba:

“...se trata de plantearse como objetivo la destrucción del estado burgués y su remplazo por otro. Este objetivo no está planteado por la Unidad Popular como tarea. No ha armado al movimiento de masas en tal sentido”¹⁹².

A diferencia del presidente Allende, el Movimiento propugnaba el establecimiento de un gobierno revolucionario que se plantease como tarea primordial la destrucción del Estado burgués. En efecto, para el MIR

“...la condición “sine qua non” de las transformaciones sociales, era el establecimiento de un gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que utilizara el poder del Estado, como palanca para destruir la institucionalidad burguesa, apoyándose en los trabajadores movilizados para instaurar la dictadura del proletariado”¹⁹³.

De este modo, el MIR encarnaba un claro rechazo a la estrategia implementada por la izquierda clásica, considerando que el Poder Popular era la única vía posible hacia el socialismo¹⁹⁴.

¹⁹² Entrevista a Miguel Enríquez, “El gobierno no ha sabido reconocer que la fuente fundamental de fuerza es el movimiento de masas”. En Chile Hoy, N° 11, semana del 25 al 31 de agosto de 1972, p. 29.

¹⁹³ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular...*, op. Cit., p.122.

¹⁹⁴ Véase Luis Corvalán M. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile...*, op. Cit., p. 172.

El Poder Popular según el MIR, no vendría más que a representar una situación de dualidad, encaminada a resolver el problema del poder.

1.2. *El paro de octubre. El fenómeno coyuntural que da origen al Poder Popular.*

El poder Popular es un fenómeno que ya comienza a tener sus primeras formas entrado el año 1971, sin embargo, sus manifestaciones de mayor importancia van a tomar cuerpo a partir de una coyuntura desarrollada en 1972, a saber, el paro sedicioso de octubre.

El origen de este paro se entiende a partir de las políticas económicas que el gobierno de los trabajadores había desplegado en el marco de una propuesta de cambios integrales.

Ya en la primera mitad del Gobierno, la Unidad Popular había centrado su acción en estimular el desarrollo de las capas medias y pequeñoburguesas, tanto como en satisfacer las necesidades de las masas populares en cuanto a consumo y salario. Además, había nacionalizado las riquezas básicas y estatizado industrias monopólicas. El gobierno, adicionalmente, promovió una activa redistribución del ingreso. Sin embargo, esta política no estaría exenta de conflictos. Ya en el año 1972 se podían observar ciertos problemas económicos que se desarrollaban en el país¹⁹⁵.

Una de las reacciones más importantes que provocó la política económica de la Unidad Popular fue la acción de sabotaje de la oposición. Esta última claramente había visto, en el desarrollo económico de los primeros años de gobierno, peligrar su condición como clase dominante. Es por ello que a partir de 1972 comenzó una fuerte acción ofensiva, la que se vio favorecida por una serie de problemas económicos, que el gobierno no pudo encarar. Como lo dice Hugo Cancino,

“La ofensiva social opositora de octubre de 1972, se inscribió en un contexto de agudización de la crisis económica, de los problemas del abastecimiento, inflación, intensificación del “bloqueo invisible” de las trasnacionales norteamericanas en contra de Chile”¹⁹⁶.

¹⁹⁵ Véase Dos estrategias en el proceso chileno. En Ruy Mauro Marini. *El reformismo y la contrarrevolución.- Estudios sobre Chile.* (Ediciones Era, México, 1976). Se publica en Internet gracias a Ediciones Era en www.marini-escritos.unam.mx/011_dos_estrategias.htm. (revisado el 24 -9 - 2009)

¹⁹⁶ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 289.

La ofensiva comenzó con una serie de movilizaciones ya en el mes de agosto. A ella siguió, en el mes de octubre, un paro que tomaría carácter nacional. Los actores fundamentales que lo impulsaron fueron los empresarios, capas medias, pequeños y medianos productores y comerciantes, estudiantes, profesionales y sectores populares anti-socialistas¹⁹⁷.

Según sostiene Sandra Castillo, el fin que perseguía esta ofensiva sediciosa era la desestabilización del gobierno, la detención de su programa de cambios o, en el mejor de los casos una intervención militar¹⁹⁸. Por otra parte Augusto Samaniego sostiene que el objetivo del paro era

*“...paralizar la economía en rubros claves de la producción y distribución, [y] empujar al gobierno a sobrepasar sus atribuciones legales; la táctica opositora –agrega- asignaba a las paralizaciones objetivos máximos (la caída de Allende), pero también mínimos: imponer al Presidente una transacción del programa de gobierno”*¹⁹⁹.

El acontecimiento que desencadenó el paro, se gestó en la provincia de Aysén a principios de octubre. Allí se produjo una protesta organizada por dueños de camiones contra el proyecto gubernamental de crear una empresa estatal de transporte. El 11 de octubre el paro convocado por la Federación de Dueños de Camiones de Chile asumió un carácter nacional. Más tarde se sumarían organizaciones patronales de la producción y comercio, Colegios de Profesionales y organizaciones estudiantiles controladas por la oposición. De esta manera, se formó un frente anti UP y anti socialista, en gran medida coordinado por los partidos de oposición, ya unidos en la Confederación Democrática²⁰⁰.

Esta ofensiva va a impulsar una serie de acciones de sabotaje que trastocaron la normalidad social, así como también alteraron la producción y la economía. Tales acciones incluían el bloqueo y corte de carreteras, la toma de locales universitarios y el cierre de fábricas, junto con la detención de ciertas áreas de la producción²⁰¹.

¹⁹⁷ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 288.

¹⁹⁸ Véase Sandra Castillo. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)*. Escaparate, Chile, 2009, p. 159.

¹⁹⁹ Augusto Samaniego. “Octubre al rojo: fulgor y agonía de “la unidad de los Trabajadores”.”, p. 5. En <http://www.clasecontraclase.cl/documentos.php>. (revisado el 29 - 9 - 2009)

²⁰⁰ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, pp. 292-294.

²⁰¹ Para mayor profundidad en cuanto a las acciones que impulsa el paro sedicioso ver Franck Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM, Santiago, 2004, pp. 33 y 34.

Frente aquel escenario sedicioso, los sectores que estaban a favor de los cambios impulsados por la Unidad Popular²⁰² mostraron una notable capacidad de reacción. Dentro de esa reacción sobresalen la de la Unidad Popular, la de la Central Única de Trabajadores (CUT), y la de los trabajadores de base –cuestión que detonaría la eclosión del Poder Popular-²⁰³.

Ante el paro patronal, el Gobierno decretó Estado de Emergencia, entregando a las FF.AA el cuidado y el control del orden público y estableció un sistema de cadena nacional de información mediante radio y televisión. A través de ésta, trataba de impedir que la derecha entregase noticias falsas que contribuyeran a caotizar la situación. Adicionalmente canceló la personalidad jurídica a gremios y colegios profesionales participes del paro. Por último, el Gobierno requisó camiones e industrias que habían estado paralizados durante la acción sediciosa²⁰⁴.

A la respuesta impulsada por el Gobierno habría que sumar la acción de los partidos de izquierda que formaban parte de la Unidad popular. Estos “...llamaron a sus militantes a contrarrestar la ofensiva opositora a través del trabajo voluntario y una permanente movilización y vigilancia en diferentes puntos del país, en las fábricas y en las poblaciones”²⁰⁵.

La reacción de la CUT frente al paro de octubre estuvo enmarcada en el apoyo que éste organismo entregaba al gobierno de la Unidad Popular. Se tradujo en indicaciones a los trabajadores orientadas a defender al gobierno y a las empresas donde laboraban, todo mediante la organización y la mantención de la producción.

“Las instrucciones entregadas por la Central Única a las bases trabajadoras [fueron]:

a) Establecer equipos de emergencia a nivel máximo de la organización sindical, en las siguientes áreas:

-Organización, para garantizar la comunicación y su funcionamiento;

-Transporte, para colaborar activamente en las acciones que las autoridades dispongan a fin de normalizar esta actividad;

²⁰² Cuando nos referimos a esta parte de la sociedad, abarcamos tanto a los sectores que formaban parte de la Unidad Popular o que se sentían representados por ella, como también a los sectores que persiguiendo una idea socialista no formaba parte de aquella unidad.

²⁰³ Hemos querido desarrollar en adelante las tres estrategias de reacción frente al paro patronal, si bien el tema central que recorre este capítulo está orientado a tratar el tema del Poder Popular, es preciso señalar las otras dos en vista de que todas ellas representan la defensa del proyecto impulsado por la Unidad popular.

²⁰⁴ Véase Gabriel Smirnow. *La Revolución Desarmada. Chile 1970-1973*. ERA (Serie Popular), México, 1977. pp., 106-107.

²⁰⁵ Sandra Castillo. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)*. Escaparate, Chile, 2009, p. 164.

-Abastecimiento, para garantizar el consumo popular.

b) Realizar asambleas sindicales de breve duración a fin de enfrentar el paro patronal, discutir las medidas pertinentes y aplicar acuerdos de la CUT.

c) Reforzar e impulsar la vigilancia y protección de las empresas, estableciendo:

-Turnos permanentes, hasta nuevo orden, en todas las empresas y servicios:

-Turnos permanentes de dirigentes en todos los niveles de organización sindical;

-Las comisiones de protección de las empresas.

d) Garantizar con la movilización activa de los trabajadores el funcionamiento normal del proceso de producción. Evitar el paro que pueden intentar los patrones, impidiendo el cierre de las empresas, y tomando el control de estas cuando el empresario persista en su actitud. Impulsar el trabajo voluntario, especialmente en empresas que producen bienes de consumo popular”²⁰⁶.

A pesar de las disposiciones adoptadas, éstas parecieron ser insuficientes frente al importante bloqueo del sector opositor. A razón de ello, el movimiento de los trabajadores comenzó por su parte una propia contraofensiva. Así, *“Las medidas asumidas por el Gobierno, la dirección de la UP y la CUT, fueron (...) rebalsadas por la contra-ofensiva de los trabajadores y el pueblo frente al paro desatado por los gremios patronales”²⁰⁷.*

La reacción del movimiento de trabajadores frente al paro patronal detonó la eclosión del Poder Popular. Éste se constituyó por organizaciones impulsadas desde las bases, orientadas a hacer defensa del país y del Gobierno de la Unidad Popular frente a la acción del bloque opositor, apuntando fundamentalmente a mantener el orden social y la producción.

“En este marco surgen los Cordones Industriales y los Coordinadores Comunes y otras organizaciones de base que asumen el control y continuidad del proceso productivo, del transporte y la distribución de bienes de consumo para la población, y que en último análisis defienden desde la base al Gobierno y a la continuidad de los procesos de cambio”²⁰⁸.

²⁰⁶ “Llamado de la CUT frente al paro”. El Clarín, Santiago, 15 de octubre de 1972, p. 4.

²⁰⁷ Hugo Cancino Troncoso. *La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 296.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 296.

De este modo, como lo señala Luís Corvalán M., el hito fundamental en el desarrollo del Poder Popular

“...lo constituyó el paro de octubre (...). El imperativo de tener que hacer funcionar al país ante el generalizado lock out del empresariado obligo al sector laboral a darse formas de organización territorial. En ese marco, los comandos comunales y los cordones industriales crecieron cualitativa y cuantitativamente”²⁰⁹.

Miguel Silva sostiene igualmente que la situación desencadenada por el paro de octubre obligó a la clase trabajadora a intentar tomar el control de sectores de la producción y distribución, mediante acciones unificadas y directas apoyadas en los nuevos órganos que surgían desde las bases, esto es, desde el Poder Popular²¹⁰.

Franck Gaudichaud sostiene que la respuesta del movimiento social frente a lo que él denomina *el octubre chileno*, fue el dar creación a organizaciones de coordinación de trabajadores de carácter horizontal que respondieran en masa contra el boicot patronal, buscando mantener la producción²¹¹.

En síntesis, podríamos señalar que el paro patronal de octubre fue el factor que detonó la materialización de los órganos de Poder Popular. Ello significa que el surgió en respuesta a la acción opositora y en defensa del Gobierno de los trabajadores, puesto que buscó mantener la normalidad del sistema donde se estaban desarrollando fuertes cambios orientados a la construcción del socialismo.

Esto vendría a contradecir la idea de que los órganos de base eran un elemento de la construcción de un Poder dual. Fue ese el sello que el MIR buscó darle, sin duda. Sin embargo, los hechos demostraron que aquellos órganos tenían un espíritu más apegado a la defensa del gobierno de la UP, que un espíritu o un proyecto distinto tal como lo pretendía el MIR.

²⁰⁹ Luis Corvalán M. *Del anticapitalismo al neoliberalismo...*, op. Cit., p. 175.

²¹⁰ Véase Miguel Silva. *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, s/a, p. 206.

²¹¹ Véase Franck Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM, Santiago, 2004, p. 34.

2. Órganos de Poder Popular. Resultados orgánicos y objetivos.

Habiendo establecido qué fue el Poder Popular y su origen, quisiéramos en adelante tratar sobre su materialización, estableciendo cuales fueron los resultados orgánicos de su implementación práctica.

En lo orgánico, el Poder Popular se materializó en tres niveles: los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y la Asamblea Popular de Concepción²¹².

Si bien, cada una de estas organizaciones se planteó distintos objetivos, todas ellas buscaron ser formas de representación y organización directa de la clase trabajadora.

2.1. Cordones Industriales.

En el punto anterior sostuvimos que la causa directa que dio origen al surgimiento de los Cordones Industriales fue el paro de octubre. Pero no es menos cierto que en junio de 1972 existió un anticipo de aquellas formas de organización. Fue la creación del Cordón Cerillos-Maipú. Éste tuvo su origen en una demanda que la comuna realizara por su falta de equipamiento, la que finalmente terminó en una gran reunión abierta.

“A partir de las reivindicaciones vinculadas al equipamiento social de la comuna, como por ejemplo las demandas de locomoción colectiva, consultorios médicos, hospitales y viviendas permanentes, se gestó, a principios de abril del año 1972, una importante movilización. Esta culminó con una gran reunión abierta destinada a la discusión del problema de la locomoción, y contó con una amplia participación”²¹³.

Estuvieron presentes en esa reunión diversos actores sociales, cuestión que en un inicio hizo notar que ésta era una reivindicación de gran amplitud. Entre los asistentes se pudo contar con pobladores de campamentos de la comuna; dirigentes vecinales, entre los que incluso se encontraban militantes de la DC; un regidor de la Municipalidad de Maipú perteneciente al PS; dirigentes de la DC en representación del alcalde, e incluso miembros de Patria y Libertad. Sin embargo, más adelante la organización fue adquiriendo un

²¹² Durante el periodo de la Unidad Popular se desarrollaron diversas formas de organizaciones populares, entre ellas cabría destacar por ejemplo, los Comités de Unidad Popular (CUP) y las Juntas de Abastecimiento (JAP), sin embargo, no hemos querido establecer estas formas de organización como órganos de Poder Popular, puesto que si bien estas organizaciones representaron nuevas formas de ejercer el poder desde las bases, ellas no se plantearon como la materialización de un poder dual o paralelo al establecido, definición que hemos entregado al Poder Popular en la presente tesis.

²¹³ Miguel Silva. *Los Cordones Industriales...*, op. Cit., p. 133.

carácter más de clase al incorporar a sus filas a una vanguardia obrera, cuestión que necesariamente trajo consigo otro tipo de reivindicaciones²¹⁴.

Según Miguel Silva, a pesar de la amplitud que tuvo esta reunión, fueron cuadros obreros del PS quienes la impulsaron²¹⁵. En ella se planteó avanzar hacia la convocatoria de un Cabildo Abierto, en el cual se articularían obreros, pobladores y campesinos de la Comuna. El Cabildo se llevó a efecto el mes de junio. Acudieron a él cerca de 400 personas, entre los que destacaron los pobladores del campamento “El Despertar de Maipú”, el sindicato campesino “La Rinconada de Maipú” y sindicatos de trabajadores de industrias como American Screw, FENSA, Perlak, CIC y otras. Se planteó en el Cabildo la necesidad de crear un poder paralelo a la Municipalidad –quien no había respondido a las demandas de las movilizaciones-, un organismo de los trabajadores, que sería el Comando Comunal²¹⁶.

Posteriormente, fue posible obtener respuestas a las reivindicaciones planteadas, tras lo cual la lucha se comenzó a desplazar de la reivindicación poblacional a la obrera. Ello se entiende gracias a que esta Comuna era a la fecha, el centro industrial más dinámico del país. Así cobró vida el Comando Coordinador de Trabajadores de la Comuna Cerrillos-Maipú, que luego pasó a llamarse Cordón Industrial Cerrillos-Maipú. Se formó el 28 de junio de 1972 tras una serie de huelgas en distintas industrias de la zona, principalmente Perlak, Polycron y “Aluminios El Mono”, donde trabajadores metalúrgicos exigían el traspaso de sus industrias al APS²¹⁷.

La plataforma del Comando contemplaba:

- “1) Apoyar al Gobierno y al presidente Allende en la medida que éste interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores.*
- 2) La expropiación de las empresas monopólicas, (...) las estratégicas, las de capital extranjero y las que boicotean la producción y no cumplen sus compromisos laborales.*

²¹⁴ Cordero, Cristina; Eder, Sader y Mónica Threlfall. *Consejo comunal de trabajadores y cordón Cerrillos-Maipú: 1972. Balance y perspectiva de un embrión de Poder Popular*. CIDU-Universidad Católica de Chile, documento de trabajo n° 67, Santiago, agosto, 1973, p. 18.

²¹⁵ Ello obedeció fundamentalmente a que al contar estos militantes con un grado mayor de desarrollo político, reconocieron la necesidad de que la población tomase conciencia de sus necesidades y buscara en sus manos la solución a los problemas que la aquejaban.

²¹⁶ Véase Miguel Silva. *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, s/a, p. 133 y 134.

²¹⁷ Véase Franck Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM, Santiago, 2004, pp. 36-37. Para mayor profundidad sobre los conflictos en las industrias mencionadas véase Miguel Silva. *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, s/a, pp. 142-146.

- 3) *Control obrero de la producción a través de consejos obreros revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas, etc.*
- 4) *Sobre salarios: reajuste automático cada 5% de alza del costo de la vida; fijación del tope mínimo y máximo salarial por la asamblea de los trabajadores; creación del Consejo Nacional del Salario, elegido por la base.*
- 5) *Repudiar: a los patronos y a la burguesía refugiados en el Poder Judicial, la Contraloría, el Parlamento y a los burócratas del aparato del Estado; las represiones a las luchas de los trabajadores; exigimos la libertad de los obreros, dirigentes e interventores y la suspensión de las querellas.*
- 6) *Expropiación inmediata de todos los fundos mayores a 40 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas y sin pago.*
- 7) *Toma de posesión de todos los fundos expropiados.*
- 8) *Control campesino mediante los consejos de delegados revocables en las bases en todos los organismos del agro; en el sistema crediticio, distribución de insumos y maquinarias.*
- 9) *Creación de la Empresa Estatal de la construcción, con control de pobladores y obreros mediante los consejos de delegados.*
- 10) *Solución inmediata a los habitantes de campamentos y operaciones de sitio.*
- 11) *Expropiación de todos los terrenos no agrarios y urbanos para la construcción de viviendas con la participación de obreros y pobladores en la elaboración de los planes de construcción de sus viviendas.*
- 12) *Instauración de la Asamblea Popular en remplazo del Parlamento burgués*²¹⁸.

Esta plataforma no vino sino a demostrar que las demandas pasaron de un nivel local a otro nacional orientado a profundizar los cambios en curso. Ello se encontraba acorde con el proceso de transformaciones que estaba impulsando el gobierno, Tal documento, por otra parte, vino a reflejar la madurez que estaban alcanzando los trabajadores y el grado de conciencia que tenían sobre sus intereses.

Sin embargo, las acciones del Cordón Cerrillos-Maipú comenzaron a debilitarse ya en julio de 1972 a causa de la disminución del apoyo de los pobladores y campesinos, que

²¹⁸ Chile Hoy, año I, n° 5, 14 de julio de 1972, p. 10.

habían notado un cambio de orientación en la lucha, precisamente, hacia una tendencia más obrera y política²¹⁹.

Más allá de que el Cordón Cerrillos-Maipú fuese el preludio del surgimiento de los otros Cordones, la coyuntura específica que dio origen a los Cordones Industriales como experiencia masiva fue el paro de octubre de 1972.

A partir de esta fecha comenzaron a proliferar los Cordones Industriales tanto en Santiago como en otros lugares; entre ellos, Concepción, Valparaíso, Arica, Antofagasta, Osorno y Punta Arenas.

En Santiago los Cordones fueron el de Vicuña Mackenna, O'Higgins, Macúl, San Joaquín, recoleta, Mapocho-Cordillera, Santa Rosa-Gran Avenida, Panamericana Norte y Santiago Centro²²⁰. Además, El Cordón Cerrillos-Maipú que había decaído en su capacidad de acción, se vio nuevamente activado durante este periodo. Así

“...se desarrollaron Cordones Industriales en varias zonas de la capital, siguiendo el modelo de organización y coordinación territorial del Cordón Cerrillos-Maipú. (...) se ubicaban en zonas estratégicas de la ciudad de Santiago y unían bajo su coordinación a diferentes empresas, con un grado variable de convocatoria”²²¹.

Como ya se dijo, uno de los propósitos de estas organizaciones territoriales era mantener la producción de las empresas pertenecientes al territorio del Cordón. Mediante la ocupación de las fábricas los trabajadores no solo custodiaban la producción, además, organizaban diversas formas de abastecimiento, en lo cual se coordinaban con las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP)²²².

De este modo, sucedió un fenómeno inédito en diversas zonas del país, pero principalmente en Santiago, la producción y la distribución estuvo en manos de los

²¹⁹ Véase Sandra Castillo. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)*. Escaparate, Chile, 2009, p. 158.

²²⁰ Véase Franck Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM, Santiago, 2004, p. 37.

²²¹ Sandra Castillo. *Cordones industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera...*, op. Cit., p. 179.

²²² El abastecimiento era la distribución sin intermediarios y comercio establecido, la mercadería pasaba directamente de distribuidores a consumidores. En el periodo de la Unidad Popular el abastecimiento planteó una nueva forma de distribución, donde los fines que ésta perseguía, es decir el lucro, toma un carácter revolucionario en cuanto no se persigue desarrollar una ganancia sino abastecer a la población que se estaba viendo fuertemente afectada por el bloqueo económico de la derecha. Para mayor profundidad en el tema véase “Que se entiende por abastecimiento directo” Tarea Urgente, año I, n° 6. P. 2. Sobre los Cordones y la distribución véase Miguel Silva. *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, s/a, pp. 224-228.

trabajadores, quienes mediante organizaciones de base mantuvieron el funcionamiento de las industrias. Al respecto, es interesante el siguiente testimonio:

“Fue una cosa maravillosa ¡casi todas las fábricas de Santiago funcionando sin patrones! Los obreros poniendo a andar las cosas más sofisticadas, diseñando zapatos, en fin... y vendíamos las cosas en la feria. A mí me tocó organizar la movilización, hacer una lista de camiones por industria para llevar los productos, ver cuantos obreros habían en las fabricas e ir a buscarlos y dejarlos, íbamos con los basureros a buscar gas a Maipú y los llevábamos a todo Santiago, los estudiantes iban a la estación a buscar verduras y las distribuían en la poblaciones... en las poblaciones había de todo”²²³.

Junto a las labores de producción y distribución, las organizaciones del Poder Popular desarrollaron también brigadas de vigilancia y defensa de las fábricas²²⁴.

Otro aspecto relevante consistió en que, luego de finalizado el paro de octubre, los Cordones siguieron funcionando. Entonces levantaron reivindicaciones nuevas, como: el traspaso al Área de Propiedad Social (APS) de todas las industrias que fabricaran artículos de primera necesidad; la expropiación de las grandes distribuidoras privadas; la expropiación de los fundos superiores a 40 hectáreas; la construcción del control obrero en el Área Privada; el control popular de la distribución; la no devolución de las empresas requisadas; poder para las JAP y los Comandos Comunales; trabajo estable y seguro en la construcción; y la creación de una empresa estatal de la construcción²²⁵.

2.1.1. *Los Cordones Industriales a partir del Tanquetazo.*

A la coyuntura de 1972, tras la cual cobraron vida los Cordones, le siguió una segunda coyuntura –orientada bajo la misma lógica sediciosa del paro de octubre- que hizo esta vez crecer la capacidad de reacción y acción de los Cordones Industriales. Esta coyuntura fue el Tanquetazo del 29 de junio de 1973, fallido golpe de Estado contra el

²²³ Testimonio extraído de Franck Gaudichaud. “Construyendo “Poder Popular”: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la unidad Popular”. En Julio Pinto (Coordinador); *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM, Santiago, 2005, p. 94.

²²⁴ Para un mayor desarrollo sobre las brigadas de vigilancia véase Chile Hoy, año II, n° 49, 18 al 24 de mayo de 1973, p. 17.

²²⁵ Véase “Plataforma de Lucha de los Cordones Industriales.” En Tarea Urgente, año I, n° 2, 25 de febrero de 1973, Santiago, pp. 8-9.

Gobierno de la Unidad Popular, liderado por el Teniente Coronel Roberto Souper del Regimiento Blindado N° 2²²⁶.

Los Cordones Industriales van a resistir este intento golpista, tal como lo hicieron frente al paro patronal. *“En esta ocasión –señala Franck Gaudichaud- el papel de resistencia de los Cordones Industriales fue como en octubre, fundamental en la contraofensiva”*²²⁷.

Respecto a lo mismo, Luis Corvalán señala que, ante la intentona golpista *“...nuevamente se produjo una toma generalizada de empresas –ahora- bajo la convocatoria de la CUT, esta vez no solo con fines productivos, sino también con el propósito de ofrecer resistencia al golpe que se anunciaba a ojos vista”*²²⁸.

De este modo los trabajadores nuevamente respondían a las acciones de la oposición golpista. El testimonio entregado por un obrero de FENSA hace ver que los patrones, en esta coyuntura habían fracasado al querer hundir al pueblo y al gobierno, e incluso habían provocado que los trabajadores ganaran mayor fuerza tanto en conciencia como en organización. Decía:

*“A los patrones les salió por la culata, por que ellos querían dar un golpe para hundir al pueblo y botar de una vez al gobierno... pero lo único que consiguieron fue que los trabajadores ganaremos fuerza, en conciencia y nos organizamos mejor por que ya sabemos hasta donde pueden llegar nuestros enemigos”*²²⁹.

Por su parte, el Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, declaró que

*“El frustrado intento golpista del viernes 29 de julio creó una nueva situación política y generó la inmediata respuesta de la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores tomaron conciencia de que sus conquistas y libertades estaban amenazadas. Amplios sectores de trabajadores se activaron profundizando la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo”*²³⁰.

²²⁶ Al respecto véase Luis Corvalán Marquéz. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. CESOC, Santiago, 2000, p. 311.

²²⁷ Franck Gaudichaud. *Poder Popular y Cordones Industriales...*, op. Cit., p. 47.

²²⁸ Luis Corvalán. *Del anticapitalismo al neoliberalismo...*, op. Cit., p. 175.

²²⁹ Miguel Silva. *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, s/a, p. 397.

²³⁰ “Un dialogo que desarma” Entrevista a Miguel Enríquez. Chile Hoy, año II, n° 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 32.

Respecto a los mismos hechos, Faride Zeran relata que:

“...desde Arica llegaba la noticia de tomas de industrias, del desarrollo de comités de vigilancia y defensa, de la reactivación del Cordón Industrial y de la agitación entre obreros, pobladores, campesinos y estudiantes. En Antofagasta la situación era similar, mientras que en Valparaíso todas las organizaciones de masa se declaraban en alerta, ocupando sus centros de trabajo”²³¹.

En síntesis, el Tanquetazo fue la segunda coyuntura que motivó el desarrollo y proliferación de los Cordones Industriales, apuntando al aseguramiento de la producción y a la defensa directa del Gobierno popular.

2.1.2. Los partidos políticos y los Cordones Industriales.

Respecto al rol que desempeñaron los partidos y movimientos de izquierda en los Cordones, es preciso señalar que existe una clara influencia de aquellos en la creación y el accionar de éstos. A pesar de que los Cordones eran organizaciones sociales de base, la mayoría de sus trabajadores militaba o simpatizaba con alguna corriente política. Al respecto Miguel Silva sostiene que

“Hay quienes afirman que los Cordones aparecieron de la nada: que fueron organizaciones completamente espontáneas. Esta es una aseveración que sorprende, ya que sabemos que nacieron en una época en la cual todos los dirigentes y la mayoría de los trabajadores de base eran militantes de algún partido. Y sabemos que al interior de estos partidos se discutían temas como el poder popular”²³².

Los sectores políticos que tuvieron presencia en los Cordones fueron principalmente el PS y el MIR. Al respecto Hugo Cancino señala que durante la Unidad Popular emergió una nueva vanguardia obrera, militante y combativa integrada por jóvenes del APS y Mixta. Su referente político principal fue en gran medida el PS y en menor medida el MIR²³³.

Hubo tres razones que hicieron que el MIR tuviese menor influencia que el PS en los Cordones.

²³¹ Faride Zeran. “El Poder Popular en acción”. Chile Hoy, año II, n° 56, 6 al 12 de julio de 1973, p. 6.

²³² Miguel Silva. *Los cordones industriales...*, op. Cit., p. 253.

²³³ Hugo Cancino Troncoso. *La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 296.

El primero se refería al hecho de que si bien la creación del Poder Popular formaba parte de la propuesta política del MIR, éste constituía una elite pequeña dentro de una organización que agrupaba y articulaba a la totalidad de la clase oprimida²³⁴.

Una segunda razón consistió en que el soporte social que tenía el MIR se ubicaba en los sectores pobladores y campesinos²³⁵. A pesar de ello el Movimiento se articulaba con el sector obrero mediante la acción del Frente de Trabajadores Revolucionarios²³⁶, el que en virtud de lo anterior nunca logró en el movimiento obrero.

La tercera razón reside en el hecho de que los Cordones surgieron como organizaciones que venían a defender al gobierno de la Unidad Popular y no pretendían – como lo había planteado el MIR- convertirse en expresión de un poder paralelo.

Ello demuestra, que a pesar de que los Cordones hayan sido vistos por el MIR como la expresión de un poder dual o de que el Movimiento haya procurado convertirlos en tal, el desarrollo del movimiento social orientó la lucha a la defensa de un proyecto al cual estaba históricamente ligado, y no a la generación de un poder que atentara en contra de él. Al respecto, reconoce Hugo Cancino que

“Al margen del carácter de órganos alternativos de poder que pretendían imponerle a los cordones sectores del PS y de la izquierda, los trabajadores se articularon en ellos por que los reconocieron como nuevas instituciones clasistas, democráticas, cuya tarea central era la defensa del Gobierno Popular y asegurar la continuidad del proceso de cambios (...) El grueso de los trabajadores chilenos mantuvo su adhesión y apoyo al Gobierno del Presidente Allende, considerando a este gobierno como expresión de sus intereses”²³⁷.

²³⁴ Véase “Un dialogo que desarma” Entrevista a Miguel Enríquez. Chile HOY, año II, n° 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973, p. 32.

²³⁵ Para un estudio acabado sobre esta materia véase Sebastián Leiva y Fahara Neghme. “La política del Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago.” Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía de la Universidad de Santiago de Chile. Diciembre 2000. En www.archivochile.com/ideas_autores/leivas/leivas005.pdf (revisado el 11 – 07 – 2009)

²³⁶ Para un estudio más acabado sobre el FTR véase Carlos Sandoval Ambiado. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973. Vivencias, documentos y coyunturas*. Ediciones Escaparate, Chile, 2004, pp. 267-308.

²³⁷ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 303.

2.2. Comandos Comunales.

Los Comandos Comunales²³⁸ fueron otra forma de Poder Popular que cobró vida durante el periodo de la Unidad Popular. Éstos, al igual que los Cordones Industriales nacieron como respuesta al paro patronal de octubre de 1972 y tuvieron un nuevo impulso tras el Tanquetazo.

Estas organizaciones, a diferencia de los Cordones Industriales, buscaban agrupar en una misma coordinación a diversas organizaciones sociales de una zona específica. Es decir, fueron instancias de articulación heterogénea que buscaba reunir a las organizaciones de obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, profesionales y técnicos, todo bajo un criterio territorial. Estas organizaciones, por tanto, se configuraron como formas de enlace y articulación entre sindicatos, JAP, juntas de vecinos, centros de madres, campamentos de pobladores, etc.

Sobre lo anterior, Gabriel Smirnow dice que

*“Los Comandos Comunales se organizaron sobre la base superior de reagrupamiento de tareas y objetivos en zonas muchos más amplias [en relación a los Cordones Industriales] y son el resultado de la convergencia de los representantes de los Cordones Industriales, sindicatos, Juntas de Abastecimientos y Precios, centros de madres, centros de estudiantes, comités de pobladores, partidos populares”*²³⁹.

Ellos tenían como objetivo coordinar las diversas actividades que se desarrollarían en una comuna con el fin de vigilar y prevenir el sabotaje, asegurar la distribución de alimentos y bienes esenciales para la población, el transporte, el abastecimiento de materias primas, etc²⁴⁰.

Los Comandos Comunales cobraron vida en diversas zonas del país. En Santiago por ejemplo surgieron el de Vicuña Mackenna, Macúl, Renca, San Miguel, Cerrillos, Estación Central, Barrancas, Conchalí-Área Norte, Plaza Italia y Santiago Centro. Mientras

²³⁸ Los Comandos Comunales fueron también llamados Coordinadores Comunales o Comités Coordinadores.

²³⁹ Gabriel Smirnow. *La Revolución Desarmada. Chile 1970-1973*. ERA, (Serie Popular), México, 1977, p. 112.

²⁴⁰ Véase Marta Harnecker. “Los Comandos Comunales y el problema del poder”. *Chile Hoy*, año I, n° 26, 8 al 14 de diciembre de 1972, p. 4.

que en regiones surgieron en Arica, Valparaíso, Concepción, Chihuayante, Tomé, Penco, Talcahuano y Cautín²⁴¹.

A modo de ejemplo digamos que el Comando Comunal de Conchalí-Área Norte agrupaba a sindicatos de las empresas DEVA, Fundación Libertad, Nobis, Ceresita, Ferriloza, Vía Sur, entre otras; las poblaciones "La Palmilla", "Juanita Aguirre", "Patria Nueva", y "Parque Santa Mónica"; la JAP y la unidad vecinal 33, y unidades vecinales 3 y 26; el liceo 25, la escuela 428, a la comunidad del Liceo Gabriela Mistral y a las escuelas de Medicina y Dental de la Universidad de Chile; los hospitales Psiquiátrico, San José y el consultorio de "La Pincoya", y; finalmente, el sindicato campesino "Fidel Castro", fijándose como tareas el abastecimiento, la vigilancia y el control de precios²⁴².

Los Comandos Comunales, del mismo modo que los Cordones, estuvieron integrados por distintas corrientes de izquierda, entre ellos se contaban militantes del PS, MAPU, IC, MIR y en menor medida del PC. Sin embargo, y a diferencia de los Cordones Industriales, quien hegemonizaba la conducción de los Comandos era el MIR²⁴³. Ello en razón de que el Movimiento desarrollaba un trabajo de base entre pobladores y campesinos del sector.

Los Comandos Comunales fueron la forma principal de Poder Popular que proponía el MIR, puesto que ellos representaban la alianza de clases populares en su máxima expresión, cuestión que les debía permitir constituirse en una alternativa real de poder²⁴⁴.

En relación a ello, Julio Faúndez señala que

*"...los "Comandos" eran activamente promovidos por el MIR, que veía en ellos una forma de proporcionar a los pobres de la ciudad y a otros sectores de las masas populares, como los trabajadores sindicales, un órgano político que les adiestrara en el ejercicio del poder. Para el MIR, se trataba de instancias donde ya se daban expresiones de un poder real, aunque de manera embrionaria y paralela a la del gobierno"*²⁴⁵.

²⁴¹ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 304.

²⁴² Véase Sebastián Leiva. "El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social". *Cyber Humanitatis* N° 30 (otoño de 2004). En http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D12517%2526ISID%253D494,00.html (revisado el 4 - 10 -2009)

²⁴³ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 304.

²⁴⁴ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 340.

²⁴⁵ Julio Faúndez. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Ediciones BAT, Santiago, 1992, p. 272.

En efecto, el MIR esperaba que los Comandos Comunales se fueran convirtiendo en formas de poder embrionario, cuestión que debía dar lugar a una dualidad de poderes, situación que permitiría caminar hacia la destrucción del Estado burgués.

Así lo dice Hugo Cancino cuando afirma que

*“...el Poder Popular naciente constituye para el MIR el germen de una situación de dualidad de poderes, cuyo desarrollo conduciría al quiebre de la institucionalidad existente, a la formación de un nuevo Gobierno basado en los órganos de Poder Popular, a la construcción de un nuevo Estado”*²⁴⁶.

Sin embargo, los Comandos Comunales no llegaron a tener ni la extensión ni la importancia de los Cordones Industriales. *“Comparado con los “Cordones”, los “Comandos” tenían muy poca importancia. Llegaron a establecerse muy pocos y los que existían funcionaban muy irregularmente”*²⁴⁷, señala Julio Faúndez.

Es por ello, que más allá de los objetivos estratégicos que el MIR se haya planteado, los Comandos no lograron constituirse en un poder dual, orientado a la destrucción del Estado burgués.

2.3. Asamblea Popular de Concepción.

Como ya lo hemos afirmado reiteradamente, cuando el MIR se planteó el problema del poder, sostuvo que ello pasaba por la destrucción del Estado burgués. Tal cosa, entre otras medidas, contemplaría el remplazo del Parlamento. En sustitución de este el MIR propuso la creación de una Asamblea Nacional del Pueblo. En relación a ello, Miguel Enríquez sostuvo:

*“...si los diputados y la mayoría parlamentaria demócratacristiana y nacional se pone al servicio de los intereses norteamericanos, si la mayoría demócratacristiana y nacional del Parlamento defiende los intereses de los dueños de las grandes fábricas, y los dueños de los grandes fundos, entonces el Parlamento habrá de ser combatido, vigilado y denunciado y si es necesario disuelto y remplazado por organizaciones que realmente representen al pueblo”*²⁴⁸.

²⁴⁶ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 336.

²⁴⁷ Julio Faúndez. *Izquierdas y democracia en Chile...*, op. Cit., p. 272.

²⁴⁸ Miguel Enríquez. “Hay que crear una nueva legalidad”. Punto Final. 3 de agosto de 1971, p. 32.

Es en este marco que debe comprenderse la participación del MIR en la Asamblea celebrada en Concepción el año 1972.

Dicha Asamblea surgió luego que algunos partidos de la Unidad Popular -PS, MAPU e IC- y el MIR de Concepción, convocaran a una marcha el 12 de mayo de 1972 en repudio a una movilización que había sido programada por la derecha para el mismo día. A partir de ese momento se comenzó a gestar un diálogo entre los convocantes, lo cual primero cristalizó en la redacción de un documento llamado *Manifiesto de Concepción*. En éste, se explicaban las razones de las movilizaciones, se criticaba al Parlamento por los proyectos de leyes que detenían el avance del proceso de cambios impulsado por el Gobierno, se visualizaba una contradicción entre el movimiento de masas y algunos sectores del Estado, y se proponía al Gobierno pasar a la ofensiva alentando la participación de los trabajadores en el APS con un mayor poder de decisión y control. Junto a ello la instauración del control obrero en la empresa privada. En el documento se percibe la influencia del MIR, en particular en el llamamiento que hace a construir los Consejos Comunales de trabajadores como expresión del Poder Popular²⁴⁹.

El diálogo entre los convocantes a la marcha finalmente confluyó en el llamado a desarrollar una Asamblea Popular en Concepción. A ella convocaron la CUT Provincial, el Comando Provincial de Pobladores, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios. Sin embargo, tras estas organizaciones claramente se encontraba el mandato de los partidos señalados anteriormente²⁵⁰.

La Asamblea fue convocada para el día 26 de julio de 1972. En función de ello se redactó un llamamiento dirigido al pueblo de la provincia de Concepción, en el cual decía:

*“...se invita al pueblo de la provincia a discutir, analizar y denunciar directa y democráticamente la función y carácter contrarrevolucionario del Parlamento y al mismo tiempo rendir un combativo homenaje a la Revolución Cubana cuando se cumple un nuevo aniversario de la gesta del 26 de julio”*²⁵¹.

El evento se desarrolló en el Teatro de Concepción con aproximadamente cinco mil personas, contando entre ellas a delegados de sesenta sindicatos de la provincia, cinco

²⁴⁹ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., pp. 257-258.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 261.

²⁵¹ “La Asamblea popular de Concepción”, en *Chile Hoy*, Santiago, año I, número 8, 4 al 19 de agosto de 1972, p.6.

organizaciones campesinas, treinta y un campamentos de pobladores, dieciséis organizaciones estudiantiles, veintisiete centros de madre y cinco Partidos Políticos.

En ella se perfilaron dos posiciones; por una parte la del MIR, y por la otra la de los partidos de la Unidad Popular, siendo esta última la mayoritaria. El MIR planteó que la Asamblea debía levantar un programa revolucionario, mientras que los partidos de la UP mantenían su apoyo al programa de la UP. Pese a aquellas diferencias, ambos sectores plantearon que el objetivo era convertir a la Asamblea en un organismo de agitación, propaganda y movilización, situación que permitiese romper el aislamiento que existía entre las distintas organizaciones de masas²⁵².

Pese a que el MIR planteó la necesidad de crear un poder Popular alternativo a la institucionalidad burguesa, proponiendo el remplazo del Parlamento por la Asamblea del Pueblo, no consiguió la adhesión de los otros sectores a esta idea. Como lo señala Sandra Castillo, “...los partidos de la Unidad Popular, si bien planteaban la necesidad de crear “Poder Popular”, este no debía orientarse como una alternativa al gobierno; por el contrario, debía constituirse en su mayor apoyo”²⁵³. Por ello, la Asamblea no llegó a constituirse en un poder alternativo. Su relevancia se situó en otro plano. A saber, inauguró un espacio de discusión que reunió a distintos actores sociales, por un lado, y vino a abrir dentro de la izquierda un importante debate en torno al Poder Popular, por el otro.

Aquel debate estuvo encabezado por el propio presidente Allende quien envió una carta de rechazo a la Asamblea dirigida a los partidos de la UP. En ella sostuvo que la Asamblea generaba una potencialidad perturbadora. A la par denunció a los grupos que intentaban diseñar tácticas paralelas a las del gobierno. Agregó que ese poder constituía una conducta aventurera que ponía en riesgo la lucha contra los verdaderos enemigos de la patria. Agregó, además, que el poder popular no surgiría de la maniobras divisionistas, y que la adhesión al régimen institucional y democrático garantizaban la realización del proyecto de la UP²⁵⁴.

Frente a la Asamblea el Partido Comunista reiteró la tesis que hacia residir el Poder Popular en los organismos sindicales y de masas²⁵⁵.

El MIR respondió a través de su Secretario General Miguel Enríquez, quien sostuvo que la Asamblea del Pueblo sólo había sido una reunión agitativa y de propaganda; agregó que con su convocatoria se pretendía crear condiciones políticas que luego se proyectarían

²⁵² Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., p. 262.

²⁵³ Sandra Castillo. *Cordones industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera...*, op. Cit., p. 108.

²⁵⁴ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., pp. 264-265.

²⁵⁵ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 265.

en la formación de los Consejos Comunales de trabajadores²⁵⁶. Desde esta perspectiva sería posible entender a la Asamblea como un órgano de construcción de un poder paralelo.

En vista de que el MIR no consiguió tener una mayoría de representación en la Asamblea, ésta no logro tener la importancia que el MIR le asignara. Es decir, la Asamblea no constituyó un germen de poder dual, ni menos cuestionó la legitimidad del Gobierno.

3. *El MIR y la Unidad Popular a propósito del Poder Popular.*

Sin duda, el Poder Popular logró convertirse en un claro protagonista de la época. Ello no sólo por que se constituyó en una importante fuerza de participación social, sino también porque dio lugar a un significativo debate entre los distintos sectores de la izquierda. Dicho debate plasmó dos visiones diferentes sobre un mismo fenómeno político-social. Por una parte, se encontraba la visión de la izquierda clásica, y por la otra, la de la extrema izquierda.

La visión de la izquierda clásica, representada a través de los partidos de la Unidad Popular, entendía el Poder Popular como una participación ampliada y organizada de las bases populares para apoyar al gobierno y al programa sin romper la institucionalidad²⁵⁷. Por tanto, ella no constituía una estrategia de poder dual.

Mientras que –como lo hemos señalado anteriormente–, la visión de la extrema izquierda, es decir el MIR, entendía el Poder Popular como la construcción de un poder paralelo gestado a partir de la movilización social y la creación de órganos de un poder local, todo en la perspectiva de la construcción de un nuevo Estado²⁵⁸.

Esta diferencia de visiones saltó a la vista durante el periodo de la Unidad Popular, generando importantes conflictos entre la izquierda.

²⁵⁶ Entrevista a Miguel Enríquez. Chile Hoy, Santiago, año I, número 11, 25 al 31 de agosto de 1972, p. 30.

²⁵⁷ Aquella visión es general dentro de la Unidad Popular, pese a las gradaciones de tendencias que existían en su seno. Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 126. Véase además el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende. Pp. 12-15. En: http://www.memoriachilena.cl//temas/documento_detalle2.asp?id=MC0000544. (revisado el 7 - 7- 2009)

²⁵⁸ Véase ¡A desarrollar y fortalecer el poder popular! Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán. 12 de enero de 1973. En Pedro Naranjo (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. LOM-CEME, Santiago, 2004, pp. 214-215.

3.1. Las formas de participación popular contempladas por la Unidad Popular

El gobierno de la Unidad Popular contemplaba formas de participación social distintas a las propugnadas por el MIR. A continuación haremos una breve referencia a ellas.

En el Programa de la Unidad Popular, se sostenía que la nueva estructura de poder del país se construiría “...a través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizadora de las masas”²⁵⁹.

Respecto de esta participación, ya durante la campaña electoral la UP había creado los Comités de Unidad Popular (CUP). Éstos fueron organizaciones de base que estaban integrados tanto por militantes de la coalición, así como también por independientes que la apoyaban. La actividad de los CUP debía desarrollarse tanto a nivel programático como en el del ejercicio de funciones de vigilancia, cumplimiento del programa y defensa del proceso²⁶⁰.

Otros organismos de participación popular fueron las Juntas de Abastecimiento y Precio, que eran organizaciones ciudadanas que buscaban resolver los problemas de distribución²⁶¹.

En lo referente a la participación promovida por el Gobierno en el desarrollo económico del país, el gobierno impulsó la participación obrera en la administración de las empresas, del Área Social y Mixta, mientras que en el Área Privada respaldó la creación de un sistema de vigilancia de la producción. Todo ello bajo el supuesto de que –como lo dice Sandra Castillo–,

“dentro del área económica, era la clase trabajadora la llamada a participar para llevar a cabo las transformaciones necesarias para la formación de un APS predominante y contribuir al mejoramiento de la economía, a la vez que se iban destruyendo las bases materiales del poder económico burgués”²⁶².

²⁵⁹ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende. P. 15. En: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0000544. (revisado el 7 - 7- 2009). Sobre la participación en la Unidad Popular, véase además la entrevista a Pedro Guglielmetti, Presidente del comité ejecutivo CUT-Gobierno. En Chile Hoy, año I, n° 7, pp. 14-15.

²⁶⁰ Véase Hugo Cancino Troncoso. Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 127.

²⁶¹ Véase Gustavo González. “Las JAP. El poder de las dueñas de casa.” En Chile Hoy, año I, n° 3, pp. 13-14.

²⁶² Sandra Castillo. *Cordones industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera...*, op. Cit., p. 78.

De este modo, el gobierno no sólo entregaba grandes cuotas de participación al pueblo, sino que lo hacía parte del proceso de cambios.

Fue en esa perspectiva que se establecieron mecanismos formales de participación obrera en la dirección de las empresas²⁶³.

“Dentro de este marco, el rol de los trabajadores y las masas, en general, era concebido como una participación dentro de la institucionalidad, canalizada por medio de sus organizaciones (especialmente la CUT) que cumplían, junto a los partidos políticos, una especie de rol de intermediarios con el gobierno y, por sobre todo, de apoyo hacia las medidas impulsadas por el ejecutivo desde el aparato estatal”²⁶⁴.

Sin duda el desarrollo de los espacios de poder diseñados por el Gobierno venían a constituirse en formas de poder popular, aunque no en el sentido de dualidad de poderes. En esos espacios el pueblo manifestaba su voluntad en favor de los cambios propuestos por la Unidad Popular.

El MIR rechazó estas instancias de participación propugnando las suyas, las que nunca tuvieron un carácter propositivo, sino, por el contrario, fueron parasitarias de las propuestas de la izquierda. De allí que llegara a promover –de acuerdo con sus planteamientos estratégicos- la creación de espacios de poder paralelo a los de la Unidad Popular, tal como lo vimos en el apartado anterior.

El MIR sostenía que los espacios de participación diseñados por el gobierno no reconocían al movimiento de masas ni le entregaban espacios de desarrollo. Ante ello sería necesario levantar nuevas fórmulas de participación, entre las cuales proponía los Comandos Comunales, único órgano a su juicio, era capaz de incluir al conjunto del pueblo a los procesos de cambio²⁶⁵.

Respecto del rechazo por parte del MIR a los modelos de participación popular en la gestión económica diseñados por la Unidad Popular, Hugo Cancino sostiene:

“El MIR reclamaba (...) el ejercicio del control obrero en las empresas estatales, servicios públicos y en el conjunto de la economía. En la

²⁶³ Respecto a la propuesta de participación de los trabajadores en la administración de las empresas, elaborada por el Gobierno de la Unidad Popular véase Víctor Farias. *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de la línea estratégica*. Volumen II. Central de Estudios Públicos, Santiago, 2000., p. 834.

²⁶⁴ Sandra Castillo. *Cordones industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera...*, op. Cit., pp. 82-83.

²⁶⁵ Véase entrevista a Miguel Enríquez, “El gobierno no ha sabido reconocer que la fuente fundamental de fuerza es el movimiento de masas”. En *Chile Hoy*, N° 11, semana del 25 al 31 de agosto de 1972, pp.30 y 32.

*propuesta del MIR estaba implicada una crítica y el rechazo radical a las “Normas Básicas de Participación de los trabajadores en el Área Social y Mixta” y a la incompetencia o inexistencia de los Comités de vigilancia en el Área Privada”*²⁶⁶.

Frente a ello procuró potenciar el desarrollo de espacios de poder extra institucionales. Tales eran los órganos de Poder Popular. Sin embargo, y pese a que se desarrollaron fuera de los canales establecidos, éstos no lograron constituirse como una forma de poder que atentase contra el gobierno, ni mucho menos contra el proyecto de la Unidad Popular.

El surgimiento de estos espacios, más que como un resultado de la acción del MIR, deben ser comprendidos como el producto de la movilización social de la época y la respuesta que ciertos sectores populares buscaron frente a la sedición.

Respecto al rol que le cabría a la CUT²⁶⁷ en la dirección de la clase trabajadora, la discrepancia existente entre la UP y el MIR era profunda.

La Unidad Popular veía a la Central como el organismo máximo de representación de los trabajadores, y a pesar de que asumía que ésta no se había modernizado en su estructura, debía ser ella quien desarrollase el rol de dirección. “*La CUT debe empezar a jugar el papel que le corresponde como organismo independiente de la clase trabajadora, que sostiene y apoya al gobierno de los trabajadores (...) para eso debe dar las tareas necesarias*”²⁶⁸, decía un documento de la época. Y era en relación a ello que la UP entregaba un rol totalmente activo a la CUT en el Gobierno.

Respecto a los órganos de Poder Popular, el Gobierno sostenía que estos debían ser incorporados bajo la dirección de la Central, de modo que se evitase el paralelismo sindical, situación altamente nociva para el desarrollo del proyecto popular²⁶⁹.

En cambio la posición del MIR respecto al rol de la CUT en la dirección de la clase trabajadora, sostenía que aquella no había cumplido con una convocatoria amplia de las masas y mucho menos con un rol de dirección. Esto –según el MIR- era el resultado de las

²⁶⁶ Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del poder popular...*, op. Cit., pp. 232-233.

²⁶⁷ Respecto al rol que habría tenido la CUT durante el periodo de la Unidad Popular, y la relación de la Central con los distintos órganos de Poder Popular véase Augusto Samaniego. “Octubre al rojo: fulgor y agonía de la unidad de los trabajadores.” En <http://www.clasecontraclase.cl/documentos.php>. (revisado el 29 - 9 - 2009) Y Franck Gaudichaud. “Construyendo “Poder Popular”: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la unidad Popular”. En Julio Pinto (Coordinador); *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM, Santiago, 2005.

²⁶⁸ Véase “¡Con las masas y a la ofensiva!” En Chile Hoy, año II, n° 53, 15 al 21 de junio de 1973, p. 17.

²⁶⁹ Véase Hugo Cancino Troncoso. *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. AARHUS UNIVERSITY PRESS, Dinamarca, 1988, p. 376.

prácticas históricas que caracterizaban a la Central, ligándolo a los proyectos de la izquierda tradicional, que en esencia eran institucionales y sectarios.

En vista de ello, y para favorecer la lucha de los trabajadores, la CUT debía estimular el surgimiento y fortalecimiento de los Comandos Comunales, reales órganos de aglutinación y representación de la clase asalariada²⁷⁰.

Tal como en el tema de la participación, la diferente visión sobre la CUT que existió entre la UP y el MIR produjo ciertos problemas.

Así, mientras la Unidad Popular bregaba por un movimiento único que representase a la clase trabajadora, en el que además pudiese apoyarse para realizar el proceso de cambios que se desarrollarían con la inclusión del pueblo, el MIR formuló propuestas de organización paralelas a la existente, de este modo propuso la articulación de un nuevo movimiento social, situación que en el fondo vino a provocar un profundo paralelismo en la dirección de la clase trabajadora.

Sin duda, a la hora de hacer diagnósticos en cuanto a cómo se vio violentamente truncado el proyecto de la Unidad Popular, el debate en torno al Poder Popular adquiere un rol fundamental. Si bien su implementación y desarrollo no fue un factor que desencadenó la derrota, sí configuró una profunda división en el seno de la clase trabajadora, que tendría consecuencias.

Dicha situación no ha sido superada del todo en la actualidad. Hoy las razones no se encuentran en el debate en torno al Poder Popular, sino más bien, en la dictadura militar que vino a desarticular profundamente la base social y la clase trabajadora.

Tal cosa afecta profundamente la posibilidad de crear un nuevo proyecto emancipador –tal como el de la UP– para la sociedad en que vivimos. Frente a ello, cabría preguntarse, ¿por qué no terminar con esas divisiones tanto en la base social, como en el seno de la izquierda?

²⁷⁰ Véase “¡Con las masas y a la ofensiva!” En Chile Hoy, año II, n° 53, 15 al 21 de junio de 1973, p. 17.

CONCLUSIÓN

La presente tesis se planteó como objeto la práctica revolucionaria del MIR entre 1970 y 1973 y su respectivo fundamento teórico.

En relación a ello, a lo largo de estas páginas creemos haber demostrado nuestras hipótesis en orden a que la política del Movimiento durante el lapso indicado consistió en el intento de crear un Poder Popular, entendido como un poder alternativo al Estado burgués, el que debía ser el resultado de la iniciativa de las masas populares, orientándose a la toma del poder. A nuestro juicio, demostramos también que, en términos orgánicos, esos intentos se tradujeron en la creación de los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y la Asamblea de Concepción.

Respecto al fundamento teórico de dicha política, consideramos que a lo largo de esta tesis ha quedado confirmado que la práctica del MIR tuvo como fundamento teórico ciertas tesis del marxismo-leninismo. Particularmente la tesis de Marx sobre la destrucción del aparato burocrático militar del Estado Burgués y la de Lenin acerca de la creación de un poder dual.

Sin perjuicio de lo anterior, a lo largo de la tesis se ha dejado constancia que la creación de los órganos de Poder Popular no fue de exclusiva responsabilidad del MIR. También cooperaron a ello diversas fuerzas políticas, entre las que cabe distinguir a un sector del Partido Socialista, de la Izquierda Cristiana y del MAPU. Ello hizo que el Poder Popular no dejara de evidenciar cierta ambigüedad, donde muchas veces se confundían sus finalidades: defender al gobierno o representar una estrategia contraria al mismo.

Esto último es lo que permite explicar el porqué los objetivos que el MIR se planteara con el Poder Popular en la práctica no fueron conseguidos. En realidad, la existencia de Poder Popular obedeció más bien a situaciones coyunturales –como el paro de octubre y el Tanquetazo– y, desde el punto de vista del trabajador común, predominantemente fue visto como una forma de contrarrestar la acción que la derecha llevaba a cabo en contra de los avances del gobierno de la Unidad Popular. Sólo en casos minoritarios el Poder Popular fue concebido, por la base trabajadora, como un instrumento contrario a ese gobierno. Y esto, obviamente, representaba un fracaso para la política del MIR.

Por último, debemos dejar constancia que nuestra investigación nos llevó a enriquecer el juicio crítico que tenemos respecto a la estrategia de dicho movimiento.

Esperamos, mediante el conocimiento que ella contiene, contribuir a la búsqueda de un camino que, repensando los errores del pasado, permita avanzar hacia la unidad amplia de todos los sectores de la izquierda, medio indispensable para nuevamente crear un proyecto de emancipación factible.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

1. Allende, Andrés Pascal. *El MIR chileno una experiencia revolucionaria*. Ediciones Cucaño, Argentina, 2003.
2. Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo I. Ediciones B, Santiago, 2003
3. Bambirra, Vania. *La Revolución Cubana: la reinterpretación*. CESO-PLA, Santiago, 1973.
4. Cancino, Hugo. *Chile: la problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo*. Aarhus University Press, Dinamarca, 1988.
5. Castañeda, Jorge. *La utopía desarmada*. Ariel, Buenos Aires, 1994.
6. Castillo, Carmen. *Un día de octubre en Santiago*. Sin Fronteras, Chile, 1986.
7. Castillo, Sandra. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)*. Escaparate, Chile, 2009.
8. CEME. *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*. CEME, octubre 1999.
9. Corvalán L, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. LOM, Santiago, 1997.
10. Corvalán M, Luis. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. CESOC, Santiago, 2000.
11. _____. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
12. Del pozo, José. *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*. Ediciones Documentos, Santiago, 1992.
13. Enríquez, Miguel. *Algunos antecedentes del movimiento de izquierda revolucionaria. 1965-1971*. CEME, Santiago, 2005
14. Farias, Víctor. *La izquierda chilena (1969-1973) documentos para el estudio de su línea estratégica*. Tomo I y V. CEP, Berlín, 2000-2001.
15. Faúndez, Julio. *Izquierda y Democracia en Chile. 1932-1973*. Ediciones BAT, Santiago, 1992.
16. Fontana, Josep. *Historia. Análisis del pasado, presente y proyecto social*. Crítica, Barcelona, 1998.
17. Gaspar, Gabriel. *Guerrillas en América Latina*. FLACSO-Chile, Santiago, 1997.
18. Gaudichaud, Franck. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM, Santiago, 2004.
19. Gómez, Juan Carlos. *La frontera de la democracia en Chile. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. LOM, Santiago, 2004

20. Guilisasti, Sergio. *Partidos políticos chilenos*. Editorial Nacimiento, Santiago, 1964.
21. Hernández, Martín. *El proyecto histórico Mirista*. Habana, 1985.
22. Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Critica, Barcelona, 2001.
23. Jobet, Julio Cesar. *El socialismo chileno a través de sus congresos*. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1965.
24. _____. *El partido socialista de Chile*. Tomo I y II. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
25. V. I. Lenin. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*. En Obras Completas, tomo 31. Progreso, Moscú, 1985.
26. _____. *La dualidad de poderes*. En Obras Completas, tomo 31. Editorial Progreso, Moscú, 1985.
27. _____. *Las tareas del proletariado en la presente revolución*. En Obras Completas, tomo 31. Editorial Progreso, Moscú, 1985.
28. _____. *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. En Obras completas, tomo 33. Editorial Progreso, Moscú, 1986.
29. _____. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. En Obras Completas, tomo 37. Editorial Progreso, Moscú, 1986.
30. Löwy, Michael. *El marxismo en América latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. LOM, Santiago, 2007.
31. Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. Ediciones Siglo XXI, México, 1974.
32. Marx, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. En Obras Escogidas en dos tomos, tomo I. Edición en lenguas extranjeras, Moscú, 1955.
33. Marx, Carlos. *La guerra civil en Francia*. En Carlos Marx y Federico Engels. En Obras Escogidas en dos tomos, tomo I. Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955.
34. Naranjo, Pedro (editor). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. LOM, Santiago, 2004.
35. Palma, Luis. *La confrontación ideológica en la Guerra Fría*. ADICA, Santiago, 2003.
36. Pastrana, Ernesto y Mónica Threlfall. *Pan, Techo y Poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Ediciones Siap-Planteos, Buenos Aires, 1974.
37. Procacci, Giuliano. *Historia general del siglo XX*. Critica, Barcelona, 2001.
38. Radrigán, Cecilia y Miriam Ortega. *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*. Escaparate Ediciones, Santiago, 1998.
39. Samaniego, Augusto. "Octubre 1972: triunfo y derrota de la unidad de los trabajadores." DICYT-USACH, Santiago, 1996.
40. Sandoval, Carlos. *MIR (una historia)*. Sociedad Editorial de Trabajadores, Santiago, 1990.

41. _____. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1970-1973. Vivencias, documentos y coyunturas*. Ediciones Escaparate, Chile, 2004.
42. Silva, Miguel, *Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, Santiago, Sin Año.
43. Stefoni, Tito. *La derrota del 4 de septiembre y las perspectivas de la revolución chilena en marcha*. Editorial el Gallo Rojo, Santiago, 1964.
44. Valdivia, Verónica. *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet. Chile 1960-1980*. LOM, Santiago, 2003
45. Valenzuela, Humberto. *Historia del movimiento obrero chileno*. ISP, Alemania, 1978.
46. Valle, Jorge y José Díaz. *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos (1935-1973)*. Ediciones Documentas, Santiago, 1987.
47. Vidal, Hernán. *Presencia del MIR. 14 Claves Existenciales*. Mosquito Ediciones, Chile, 1999.
48. Vítale, Luis. *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago, 1999.
49. Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM, Santiago, 2004.

Artículos

1. Angell, Alan. "La izquierda en América Latina desde c. 1920." Leslie Bethell. *Historia de América Latina*. Tomo 12. Crítica, Barcelona, 1997.
2. "¡Con las masas y a la ofensiva!" *Chile Hoy*, año II, n° 53, 15 al 21 de junio de 1973.
3. Cordero, C. "Consejo Comunal de trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipú 1972 balance y perspectiva de un embrión de poder popular". Documento de trabajo numero 67. CIDU, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, marzo 1973.
4. Dos Santos, Theotonio. "Sobre la dualidad de poderes." *Chile Hoy*, número 8, 4 al 10 de agosto de 1972.
5. _____. "Los nuevos organismos de poder popular y el problema de doble poder en Chile." *Tarea Urgente*, número 13, agosto 1973.
6. Enríquez, Miguel. "Hay que crear una nueva legalidad". Punto Final. N° 136, 3 de agosto de 1971.
7. Entrevista a Miguel Enríquez, "El gobierno no ha sabido reconocer que la fuente fundamental de fuerza es el movimiento de masas". *Chile Hoy*, N° 11, 25 al 31 de agosto de 1972.
8. Entrevista a Miguel Enríquez. "Un dialogo que desarma" *Chile Hoy*, año II, n° 59, 27 de julio al 2 de agosto de 1973.
9. Fermandois, Joaquín. "¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría 1962-1973." *Estudios Públicos*, número 72.

10. Gaudichaud, Franck. "Construyendo "Poder Popular": el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la unidad Popular". Julio Pinto (Coordinador); *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM, Santiago, 2005.
11. Garcés, Joan. "Vía insurreccional y vía política. Dos tácticas." *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, número 13/14, marzo-junio de 1973.
12. González, Gustavo. "Las JAP. El poder de las dueñas de casa." *Chile Hoy*, año I, n° 3, 30 de junio al 6 de julio de 1972.
13. Harnecker, Marta. "La participación de los trabajadores." *Chile Hoy*, número 7, 28 de julio al 3 de agosto de 1972.
14. _____ "Los Comandos Comunales y el problema del poder." *Chile Hoy*, número 26, 7 al 14 de diciembre de 1972.
15. Informe del Senado de los Estados Unidos. "Acciones encubiertas en Chile 1963-1973." *Intervención norteamericana en Chile*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
16. "La Asamblea popular de Concepción", en *Chile Hoy*, santiago, año I, número 8, 4 al 19 de agosto de 1972.
17. Pérez, Cristián. "El movimiento de izquierda revolucionario (MIR) visto por el MIR." *Estudios Públicos*, número 83-84-85. 2001.
18. "Que se entiende por abastecimiento directo" *Tarea Urgente*, año I, n° 6, 1973.
19. Winn, Peter. "Por la razón o por la fuerza. Estados Unidos y Chile en la América Latina de los años sesenta y setenta." Francisco Zapata (compilador). *Frágiles suturas*. Centro de Estudios Sociológicos, México, 2006.
20. Zeran, Faride. "El Poder Popular en acción". *Chile Hoy*, año II, n° 56, 6 al 12 de julio de 1973.

Documentos

1. "¡A desarrollar y fortalecer el poder popular!" Discurso de Miguel Enríquez en el teatro Caupolicán. 12 de enero de 1973.
2. "Comandos comunales: órganos de poder del pueblo." Documentos internos del MIR, 24 de julio 1972.
3. "Declaración de la OLAS." 1967.
4. "Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria." 1965.
5. "Discurso de Miguel Enríquez en los funerales de Luciano Cruz." Agosto, 1971.
6. "El MIR responde a Frei." Declaración pública del Secretariado Nacional del MIR, julio, 1971.
7. "El pliego del pueblo." Octubre 1972.

8. "Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina." Discurso de Miguel Enríquez. Noviembre, 1971.
9. "Informe de la Comisión Política del MIR al Comité Central restringido sobre "la crisis de septiembre". 3 de octubre 1972.
10. "Las conversaciones con la UP." Informe de la comisión política al Comité Central del MIR. Documento interno, 20 de mayo 1975.
11. "Llamado de la CUT frente al paro". Octubre de 1972.
12. "Miguel Enríquez en el foro organizado por el secretariado nacional de cristianos por el socialismo." Documentos internos del MIR. Noviembre, 1972.
13. "Por el camino de la lucha de clases a la conquista de un Chile nuevo." Informe aprobado en la I Conferencia nacional de Vanguardia Revolucionaria Marxista. 10, 11 y 12 de octubre de 1964, Santiago.
14. "Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.". 1965.
15. "Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular."
16. "Plataforma de Lucha de los Cordones Industriales." Febrero de 1973.
17. "¡UNA NUEVA DIRECCION PARA LOS TRABAJADORES CHILENOS!" El Comité Central del Partido Socialista Popular llama al pueblo de Chile a organizar la vanguardia de la revolución. Santiago, 1964.
18. "El MIR y el resultado electoral." Declaración del Secretariado nacional Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Septiembre, 1970.

Diarios y Revistas

1. El Clarín. 1972.
2. Punto Final. 1970-1973.
3. Tarea Urgente. 1973.
4. Chile Hoy. 1972-1973.

Tesis.

1. Leiva, Sebastián y Neghme, Fahra. La política del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) durante la Unidad popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago. Tesis para optar al grado de licenciado en educación en Historia y geografía. USACH, Santiago, 2000.

Artículos electrónicos.

1. Leiva, Sebastián. "El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social". *Cyber Humanitatis*. N° 30 (otoño de 2004). En http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D12517%2526ISID%253D494,00.html

2. Gaudichaud, Franck. “La Central Única de trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el periodo de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). Análisis histórico crítico y perspectiva.” *Rebelión*. Santiago, 2003. En www.rebelion.org/docs/13779.pdf.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME producción. 1999 -2010 